

La **Q**uincena **MTY**

política • sociedad • cultura

113
MAR/13



www.laquincena.mx

\$30.00

Una década de vaivenes
Luis Lauro Garza

Caminando por ahí
Jorge E. Villalobos

El México de Semo
Víctor Orozco

Sinaloa ficción
Ernesto Hernández Norzagaray

Vidas y muertes
de un club de lectura
Margarita Hernández Contreras



J. R. M. Ávila • Hugo L. del Río • G. Berrones • Edilberto Cervantes • Irma Alma Ochoa
Nora Elsa Valdez • José Antonio Villalobos • José Ángel Pérez • Chava • Foko
Víctor Alejandro Espinoza • Samuel Schmidt • Rosa Esther Beltrán • Luis Miguel Rionda
Efraín Poot Capetillo • Francisco Gómez Maza • Rafael Cardona • Óscar Palacios
Miguel Treviño Rábago • Raúl Caballero García • Eligio Coronado • Luis Valdez

RAÚL CAJAL Y JOSÉ GARCÍA

NOVEDAD EDITORIAL

EL ACTIVISTA

Primer
título de
La Quincena /
Uanl

VIDA Y SUBLEVACIONES DE
JOSÉ ÁNGEL GUTIÉRREZ

Líder emblemático del Movimiento Chicano en los Estados Unidos

Cartón de Chava



- 3** Cartón de Chava
- 4** Índice
- 5** Una década de vaivenes
Luis Lauro Garza
- 6** Caminando por ahí
Jorge Villalobos
- 7** FRONTERA CRÓNICA
De carne y hueso
J. R. M. Ávila
- 8** En un lugar común
Hugo L. del Río
- 9** Décimas del Profeta Berna
G. Berrones
- 10** LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO
Lo que resiste apoya
Edilberto Cervantes Galván
- 12** The Magdalene's sisters
Irma Alma Ochoa
- 14** Mundos paralelos
Nora Elsa Valdez
- 16** Estado fallido y autodefensa civil
José Antonio Villalobos
- 18** La matemática, habitante de tres mundos
José Ángel Pérez
- 19** FOKÓGRAFO
Rogelio (Foko) Ojeda
- 20** El México de Semo
Víctor Orozco
- 22** Sinaloa ficción
Ernesto Hernández Norzagaray
- 24** TRANSICIONES
Solos o acompañados
Víctor Alejandro Espinoza
- 26** Desenmascarando racistas
Samuel Schmidt
- 28** HORIZONTE CIUDADANO
Cuentas claras, cuentas mochas
Rosa Esther Beltrán
- 30** Intereses colectivos
Luis Miguel Rionda
- 31** Organismos públicos autónomos en riesgo
Efraín Poot Capetillo
- 32** ANÁLISIS A FONDO
El periodista frente al poder
Francisco Gómez Maza
- 33** EL CRISTALAZO
Arte y periodismo
Rafael Cardona
- 34** PUNTOS CARDINALES
Para que todo siga igual
Óscar Palacios
- 35** La pandilla es primero
Miguel Treviño Rábago
- 36** MUROS Y PUENTES
Mis devaneos en el televisor
Raúl Caballero García
- 38** COTIDIANAS
Vidas y muertes de un club de lectura
Margarita Hernández Contreras
- 40** ENTRELIBROS
Eligio Coronado
- 42** MALDITOS HIPSTERS
Si China dominara el mundo
Luis Valdez



www.laquincena.mx



Director: Luis Lauro Garza // Editora: Denise Márquez // Asesor de la dirección: Gilberto Trejo // Asesor legal: Luis Frías Teneyuque
Comunicación e imagen: Irgla Guzmán // Arte y diseño // Martín Ábrego Parra
Servicio de internet: Asael Sepúlveda // Relaciones públicas: Patricio Flores // Redes sociales: Emiliano Sánchez

Una década de vaivenes

La *Quincena* llega a sus 10 años porque ha armonizado las diversas variables que determinan un publicación mensual como ésta.

Más que por su fortaleza financiera, la consolidación de un equipo profesional completo, o la existencia de un mercado demandante, su aparición sostenida se debe a una convicción de origen: cómo sí hacer las cosas con un toque de gracia por aquí, una pizca de honestidad por allá, una tajada de colaboraciones generosas por acullá.

Es un privilegio comandar un proyecto alternativo al del capital privado (mercantil vil), o de alguna institución pública-académica-cultural casi siempre circunscrita a los humores, antojos y censuras de jerarcas transitorios.

Nuestra revista es como un paraguas que sirve para guarecernos, en alguna medida, del vendaval indeseable; como un dique que contiene, que integra lo propio, que recrea identidades ya establecidas y devela productos germinales y alternos.

Como toda empresa editorial, la nuestra ha vivido altibajos, desazones, aciertos, distanciamientos, reencuentros, sinsabores y replanteamientos.

Hermanada los últimos años con las colaboraciones de la página digital *www.15diario.com*, *LQ* está a punto de transitar hacia otro concepto, que a la vez será un relanzamiento.

Esperamos ofrecerles en lo sucesivo mejores resultados de lo alcanzado hasta ahora.

Luis Lauro Garza

Caminando por ahí

Jorge E. Villalobos

Torreón.- Calle de Washington y Galeana, centro de la ciudad de Monterrey. Inicio del 2003. Bullicio de mediodía. El destino: Luis Lauro y Autor –peatones excepcionales y viejos conocidos– se encuentran en minúscula acera esquinera del corazón regiomontano. Qué pasó. Hay proyecto. Cómo te va. Tengo un texto, ya sabes... Qué onda. Veremos... *La Quincena* en ciernes... supe entonces, hace diez años.

El colectivo inicial estaba bien dotado. Despachaba en donde ahora está el edificio del museo del nores-te: Juan Ignacio Ramón y Diego de Montemayor. El convictorio ahí reunido garantizaba publicación de largo aliento, y llevar por buen camino

los motivos que *La Quincena* signó como un proyecto editorial abierto, plural, inclusivo e independiente.

Se reivindicaba lo político como lo fundamental, la participación en los asuntos ciudadanos, de raigambre democrática, así como la de elevar la interlocución y corresponsabilidad entre gobernantes y gobernados, según decía el primer editorial de *La Quincena*, y que añadía el humor y la cultura gastronómica para hacer una revista atractiva, veraz y amena.

Luis Lauro, Leticia, los Jorges, las doñas Irgla y Patricia, los maestros Erick, Espejo, el Foco, Luis Frías, Chava, Machuca y Luis Morales. Todo estaba en trámite... Se daba, sin embargo, la tercera llamada; se corría el telón y los perso-

najes, paulatinamente, han ido apareciendo en este escenario de ideas y sueños, a través de su acto escritural y con variados propósitos, como la vida misma.

El elenco de pasajeros y estables acumulado es legión después de diez años; el telón se ha abierto y cerrado 113 veces. Muchos habrán asistido al espacio gráfico y silencioso de alguna función producida por *La Quincena*. Quizá han estado en todas... Otros lectores vendrán y otros autores también. Otros más se irán a donde otros partieron antes... y así seguirá todo, como la vida... Hasta la próxima década.



De carne y hueso

J. R. M. Ávila

Monterrey.- Un hombre regresa ebrio a su casa. Al amanecer, mientras él mueve el auto para ir al trabajo, su esposa nota que ha olvidado algo y sale para dárselo. Al ver de frente el auto, nota que una niña está incrustada en el radiador. Desmayo de la mujer y estupefacción del hombre. La historia parece pedir a gritos una moraleja de campaña antialcohólica, pero, ¿convence? Tal vez no, pero es una leyenda urbana.

Hace muchos años, cuando yo tenía menos de diez, un vecino adolescente nos asustaba con la leyenda (no urbana, sino rural) de que los robachicos andaban buscando niños para llevarse y encerrarlos en las cortinas de una presa.

Según decía, cerraban entre dos paredes a los niños robados y ahí los dejaban, sin comida, sin bebida, hasta que terminaban muertos y había que sustituirlos con otros niños, como si se tratara de relevos. Según aseguraba, esto se hacía para que los niños gritaran asustados cuando las presas estuvieran por desbordarse y así alertaran ante el peligro de una inundación.

Nosotros, por supuesto, nos lo creíamos y vivíamos atemorizados de tal manera que, en cuanto oscurecía, nos refugiábamos en nuestras casas procurando estar lo más cerca posible de nuestros seres queridos, en el entendido de que su compañía nos brindaría la protección necesaria.

Eran otros tiempos. Ni los niños ni las niñas de hoy se creen tan fácil-

las leyendas bautizadas como urbanas. Hasta podemos verles sonreír mientras se las contamos y casi adivinamos su pensamiento: "¿De veras se creará lo que nos está contando?"

Lo temible en esta época no son las leyendas ni los cuentos de semiterrores infantiles, sino los hechos terribles que ahora suceden, como si las leyendas que a nosotros nos espantaban se hubieran materializado.

Sin ir más lejos, hace casi una semana desapareció un niño de 8 años en Guadalupe, Nuevo León. Moisés Alejandro Rojas Juárez, después de llegar de la escuela el jueves pasado, salió de su casa y ya no se le volvió a ver.

Lo buscaron en los alrededores. Nada. Lo buscaron en casa de sus amigos. Nada. Lo buscaron por doquier. En vano todo. Anocheció, amaneció el viernes, lo echaron de menos en su salón de clases. Pasó el fin de semana y la búsqueda no tuvo éxito.

En tanto, la gente supuso que se trataba de un secuestro para pedir rescate, que lo venderían en Estados Unidos a una familia sin hijos, que la ex pareja se lo había llevado para chantajear a la madre, que se traficaría con sus órganos vitales, que el narco lo había reclutado. Todo supuestos y nada de certidumbres.

Por fin, el lunes por la madrugada lo encontraron en un baldío a más de diez kilómetros de donde vivía con su madre. Al principio se pensó que había sido asesinado a golpes pero luego se le descubrieron huellas de estrangulamiento. Su cadáver estaba cubierto con piedras para dificultar la búsqueda.

Un hombre (ex pareja de la madre)

fue quien condujo a las autoridades hasta los restos del niño. La mujer responsabilizó al hombre y éste acabó confesando el asesinato, declarando que lo hizo celoso ante el nuevo novio de la mujer.

Estamos de acuerdo de que en este caso no fantaseamos sobre una niña incrustada en un radiador, ni sobre un niño emparedado en la cortina de una presa imaginaria, sino que hablamos de algo sucedido a gente real, con nombres reales, en lugares reales, durante los últimos días.

No cabe duda. Entre mis tiempos de niñez y los que ahora corren, hay muchas cosas que han cambiado. Las leyendas ahora son, podría decirse, de carne y hueso, aunque no espanten ni indignen a tanta gente por mucho tiempo.

La renuncia del Papa dizque por su avanzada edad, el asesinato de cuatro jóvenes desde unos taxis, el arraigo de seis personas por haber violado a varias mujeres en Acapulco, las ejecuciones y los atentados varios por todo el país, en fin, hasta el superliderato en fútbol de Tigres de la UANL, van dejando en el olvido a este asesinato.

Como si hubiéramos perdido no sólo la capacidad de asombro ante el espanto, sino hasta la de indignación ante hechos tan abominables.

Como si nada inhumano nos fuera ajeno.

En un lugar común

Hugo L. del Río

Monterrey.- Tamaulipas lleva rato de ser un narcoestado. Los capos controlan las fronteras – secuestraron al jefe de la gendarmería de Nuevo Laredo–, les dicen a los editores y concesionarios de los medios lo que pueden publicar y lanzan bombas de mano, a plena luz del día, igual contra la casa del gobernador, Egidio Torre Cantú, que contra el palacio de gobierno.

Se supone que la sede de la administración estatal está protegida por todas las agencias de seguridad. Y qué pasó. Lo de siempre: nada. Los polis no persiguieron a los, ¿los qué, sayones o terroristas?

Pero Tamaulipas no es la única entidad patrimonio de los capos. En Nuevo León no cantamos mal las rancheras. En dos días aparecieron encajuelados en Ciénega de Flores un AMP federal y uno

de sus hermanos. El otro es el responsable policiaco neolaredense desaparecido hace días. Y ahora asesinaron al comandante judicial Gustavo Gerardo Garza Saucedo.

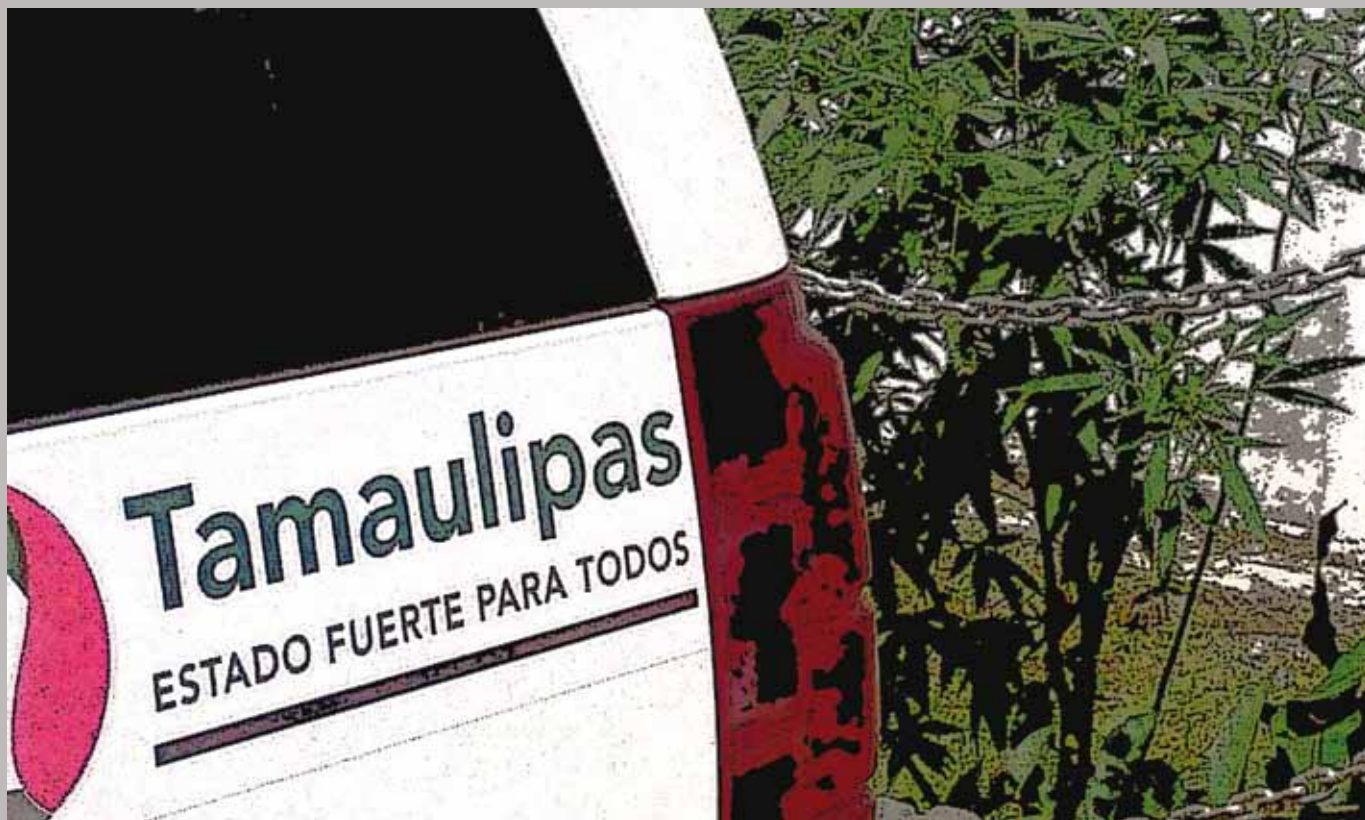
En los países serios, la policía considera que castigar a los autores de este tipo de ataques es un punto de honor. Pero, vamos, aquí asesinaron en el centro de Garza García a Marcelo Garza, entonces director de los ministeriales. La Laguna es otro foco rojo: ahora los malos incendiaron negocios de la familia de la alcaldesa de Gómez Palacio y en Morelos todavía discuten el gobernador y la comandante de la azulada estatal si los muchachitos de esta última querían matar al procurador o si fueron los escoltas del abogado quienes iniciaron el tiroteo.

Están en juego intereses muy elevados: tanto que la jefa azul públicamente

desmiente a su gober, y nada: la dama sigue en su puesto. Don Alfonso la hubiera enviado a la cárcel antes de que terminara de decir la primera palabra, pero la burocracia que nos desgobierna nada tiene en común con aquel señor gobernador. Y ahora qué sigue.

Los cárteles elevan la mira y don Egidio haría bien en irse a Guam o más lejos, si es posible, porque en Tamaulipas nadie lo va a defender.

Sé que repetir que estamos perdiendo la guerra se volvió un lugar común, pero el uso de los lugares comunes confirma que el problema no se ha resuelto. En la peor crisis que ha vivido México desde hace años y años, nos cae la maldición gitana de ser gobernados por mediocres, blandengues y corruptos.



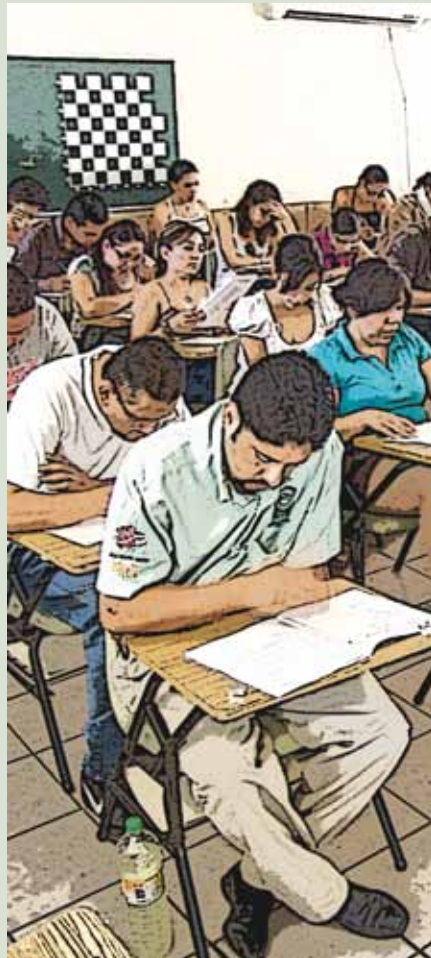
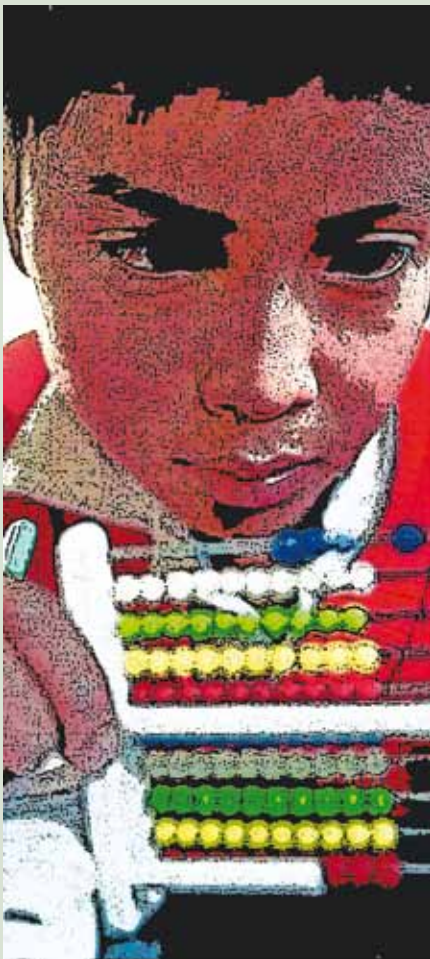
DÉCIMAS DEL PROFETA

BERNA

G. Berrones

No a la reforma educativa

Pues si no es contra el gobierno, tampoco contra el congreso ¿habrá quién explique eso de rechazar la reforma? Prensa nacional informa que Elba Esther y sus pupilos miran roto aquel idilio en donde juntos transaban; eterno amor se juraban... el SNTE se encuentra en vilo.



Conteo de maestros

Como si fuera manada todos van a ser contados, en activo y jubilados, hay una sola razón: saber si son los que son todos aquellos que están y los que no son se van (comisionados también) aquellos que jalan bien seguro se quedarán.

Chiqueros en crisis

Piden los porcicultores que alguien les eche la mano porque la cría de marranos los ha dejado quebrados. Si se fijan a los lados hallarán la solución todos en gobierno son marranos y muy cochinos aunque usen trajes muy finos el más trompudo es chillón.



LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Lo que resiste apoya

Edilberto Cervantes Galván





Monterrey.- El periodista Francisco Gómez Maza publicó un artículo sobre el cual me permito hacer unas precisiones [ver texto en páginas adelante].

Afirma Gómez Maza que Don Jesús Reyes Heróles decía: “El que resiste, apoya.” Y que con eso se refería a los críticos, a los analistas, a los que cuestionan. En el desarrollo del artículo va derivando el sentido de la afirmación hacia quien hace análisis, análisis crítico, hacia “el verdadero crítico” –no el que utiliza irresponsablemente los medios–.

Hasta donde mi memoria da, lo que recuerdo es que la frase de Don Jesús iba más bien así: “Lo que resiste apoya”. No se refería a una persona o a alguien en particular y menos hacia los que ejercen la crítica en los medios. Lo que yo entiendo es que Don Jesús se refería al juego de las fuerzas políticas; a la lucha política, en la que si se actúa con inteligencia se puede utilizar a favor la fuerza del contrario.

Otra frase de Don Jesús que cita Gómez Maza es: “La forma es fondo”. La frase completa sin embargo es: “En política, la forma es fondo”. En el sentido institucional de “hacer política”, tal como se entendía en la generación de Reyes Heróles y que tenía que ver con la forma de actuar la política. La generación de Reyes Heróles fue la que desarrolló las instituciones públicas que inspiraron a los gobiernos del PRI entre los años cuarenta y los sesenta. Se hablaba

así de política institucional y de “políticos institucionales”, la que iba y los que actuaban a favor de las instituciones. No eran las formas o los atributos personales a los que se refería Reyes Heróles.

Coincido con Gómez Maza en el valor que tiene la crítica que se ejerce en los medios. Pero de eso a que: “el periodista verdadero es aquel que incomoda” al gobernante, pues no necesariamente. Creo que el análisis crítico en los medios debe dirigirse en primera instancia hacia los lectores, a ordenar e interpretar los hechos para dilucidar patrones o tendencias significativas y ofrecer alguna explicación posible.

Suena valeroso el título del artículo de Gómez Maza: “El periodista frente al poder”. Pero creo que más que enfrentarse al poder o acomodarse, lo que se requiere en México es una crítica objetiva de lo que sucede en nuestra realidad, y eso es algo más que enfocarse en las acciones del gobierno o los gobernantes en turno.

A la llegada del gobierno de Peña Nieto no fueron pocos los periodistas que se adelantaron a cantar loas a sus primeras acciones. Otro tipo de periodistas como Julio Rubio se atrevió a decir que en menos de una semana Peña Nieto había cambiado la dinámica política del país. Está bien que sí; pero no tanto.

El periodismo de opinión, como el que se práctica en gran parte de los medios, se toma diversos tipos de licencias, hasta de tipo literario.

The Magdalene's sisters

Irma Alma Ochoa



Monterrey.- El día 5 de febrero Enda Kenny, primer ministro de Irlanda, pidió perdón a nombre del estado a las miles de víctimas de La Magdalena, en tanto se investiga el grado de implicación del gobierno y responsabilidad en este hecho. Las lavanderías cerraron en 1996, dejando una cauda de víctimas e injusticias. Esta nota trajo a mi memoria la película *The Magdalene's sisters*.

Antes era impensable que estos asuntos se ventilaran públicamente, pero en tiempos recientes nos hemos enterado de muchos que se guardaban tras las puertas de claustros, monasterios o conventos. Uno que llamó poderosamente la atención de la comunidad laica fue el caso de la pederastia clerical, porque la difusión de las depravadas acciones de Marcial Maciel, puso a temblar los cimientos de la Iglesia, llevándose de encuentro a quienes apegados a los cánones profesan la fe.

Otros casos, como el de las más de diez mil irlandesas recluidas injustamente en conventos convertidos en lavanderías, administradas por monjas, desde sus inicios en 1922, hasta que cerró sus puertas en 1996, pueden conocerse mejor a través de la película citada.

Dicen que el trabajo redime. Y esa es la razón por la que en esas lavanderías obligaron a trabajar a miles de mujeres, a quienes sometían a condiciones de esclavitud. Las recluidas, algunas adolescentes, otras ancianas, fueron víctimas de una sociedad que no les perdonó haber perdido la virginidad, sin conocer las particularidades de los hechos. Gente sin escrúpulos usó falazmente el nombre de dios para cometer actos inmorales.

Este hecho real fue llevado a la pantalla, exponiendo tres casos de adolescentes víctimas del patriarcado, en el que se destaca la desigualdad, el desequilibrio de poder entre los géneros, las conductas abusivas y la complicidad. Y revela la contradicción entre la prédica de Cristo, cuyo núcleo es el amor y el respeto

a las diferencias y, el ambiente violento, degradante, inhumano y mercantil que persistía en esas lavanderías, donde las adolescentes eran torturadas, explotadas laboralmente y abusadas sexualmente.

Las víctimas en semiencierro, sin contacto con sus familias y como mano de obra impaga, realizaban largas jornadas laborales, eran azotadas por la más nimia falta y su alimentación era deficiente. Este trabajo esclavo generaba riqueza acopiada por las gobernantas del convento, que recibían dinero de los padres de estas niñas para educarlas, recibían dinero por las piezas lavadas y recibían dinero por los productos del vientre de estas adolescentes caídas en desgracia. Porque es una desgracia caer en manos esclavistas.

El primero de los casos exhibidos en la película trata de una adolescente violada en una fiesta de bodas. Con claridad se observan los opuestos aprobados por la sociedad: la virginal novia enfundada en albo vestido, unida en sagrado matrimonio y la doncella ultrajada. Una bendecida por la comunidad. La otra, golpeada y agredida sexualmente por su primo, es castigada por no cuidar su honra. La adolescente no encuentra apoyo porque la sociedad aprueba la violencia masculina y sanciona a las mujeres violadas. Sin compasión, su padre la recluye en el convento.

En el segundo caso: Bernadette es una hermosa huérfana cuya belleza incita la envidia de la directora del orfanato. La gobernanta piensa que los ojos, bella cara y cuerpo de la adolescente "pueden tentar a los hombres", por lo que decide confinarla. Sin una red familiar que la proteja, sin merecerlo, su juventud es enclaustrada en la Magdalena.

Tercer caso: Rose es una adolescente enamorada que se convierte en madre soltera. Su pareja no se responsabiliza del embarazo. La joven clama apoyo a su madre, pero ésta es un ser inexistente, un fantasma que pasa por la vida carente de voz, sin opinión propia, sometida al po-

der del hombre. En tanto que, confabulado con el padre de Rose, un inhumano sacerdote estigmatiza al bebé llamándolo bastardo y se lo quita a las pocas horas de nacido, para darlo en adopción. Sutilmente la película aborda el tráfico de niños y niñas. Un grave problema social que nos aqueja y que se debe atender, prevenir, sancionar y erradicar.

En el convento, las mujeres recluidas contra su voluntad, expían sus culpas



por el resto de sus días. Sin libertad alguna, sin posibilidad de salir, sin poderse expresar, sin opinar, viviendo bajo tortura, en situación de esclavitud transcurre su vida, obligadas a lavar ropa sucia y ajena para lavar sus pecados atribuidos. Allí no hay solidaridad. Las monjas, influenciadas por el poder androcéntrico, se adscriben a él y se conducen con violencia para atemorizar, para someter, persisten en humillar a las cautivas y no muestran ningún sentimiento ante sus demandas de mejor trato.

La película muestra el abuso de dos monjas que se divierten con las vejaciones que hacen a un grupo de internas. Las obligan a desnudarse y mostrar su cuerpo, simulan un concurso de atributos, para ver quien tiene los pechos más grandes o los pezones más erectos. Se burlan de la delgadez de unas o de la gordura de otras. Pretenden que las internas respondan alegremente a su juego y se enfadan porque éstas no rien ante semejante humillación.

Con crueldad, sin atisbo de respeto, humanidad o de hermandad, etiquetan a las internas como prostitutas o trepadoras. Una y otra vez les echan en cara que no valen nada porque perdieron la virginidad, y eso es lo único que les daba valor. Aparentan no darse cuenta de que están ejerciendo una violencia a la dignidad humana.

En flagrante violación a sus derechos, les cambian el nombre, la burlona madre superiora las rebautiza, las nombra de forma ofensiva, insultante. Les prohíbe hablar con sus familiares, les impide comunicarse unas a otras so pena de sufrir azotes. En clara actitud de prepotencia, les corta el cabello al rape, como una forma más de degradarlas.

Es sabido que el cabello ha sido un símbolo de feminidad y de identidad. El corte de cabello o rapado es una de las vejaciones que más ha utilizado la cultura para denigrar a las mujeres, se las rapa cuando son juzgadas adúlteras, cuando hacen pareja con el conquistador

o cuando se les imputa ser traidoras.

Las tribulaciones de las internas no quedan en las humillaciones, los azotes, el trabajo excesivo y sin paga. En la película, el hombre que viste sotana, de quien reciben la ostia y la absolución de sus pecados, es un hipócrita indigno de portar la investidura. Se escuda en su jerarquía para abusar sexualmente de Cristina, una de las adolescentes. Cuando la joven denuncia al sacerdote de obligarla a practicarle sexo oral, es enviada al manicomio donde muere.

En la dicotomía Aristotélica del bien y del mal, la comunidad trata mal a las internas mientras sus crueles guardianas gozan de gran prestigio social y respeto. Actualmente a las víctimas de trata de personas, no se les ve, se les estigmatiza, no se les escucha y mucho menos, protege.



Mundos paralelos

Nora Elsa Valdez



Monterrey.- El Ejército Zapatista de Liberación Nacional publicó el pasado 30 de diciembre del 2012, un comunicado en el que informa que la lucha por los derechos de los indígenas sigue vigente desde que inició hace 19 años. Que siguen allí, que nunca se han ido, ni dejado de luchar, aunque ahora lo hacen de manera pacífica, y aunque los noticieros no hablen de ellos, para hacernos creer que su lucha no existe.

El comunicado se puede leer en esta liga:

<http:// analisisafondo.blogspot.mx/2012/12/ezln-seguira-nuestra-distancia-critica.html#!/2012/12/ezln-seguira-nuestra-distancia-critica.html>

Yo creo que este comunicado ha sido escrito por los indígenas de nuestro país, aunque está firmado por el Subcomandante Marcos. Los indígenas de México son nuestros ancestros, nuestros hermanos. De manera valiente, y unidos a todos los pueblos originarios de América y del mundo, como en la película Avatar, han declarado la guerra a los mercenarios que se han apoderado de todos los puestos de poder en el mundo, y que quieren también apoderarse de nuestro querido México, de nuestra casa.

También pienso que Marcos es un valiente que ha prestado su firma a ese comunicado, para que nuestros indígenas sean escuchados y tomados en cuenta por todos los que tenemos los ojos vendados y no los vemos debido al lavado de cerebro de aquéllos invasores que, desde la conquista, han tratado de desaparecerlos y hacerlos invisibles. No quieren que sepamos que los indígenas son los verdaderos dueños de México, sus tierras y sus riquezas, ni que nos enteremos de que nosotros somos sus descendientes y herederos.

Nos han lavado el cerebro para que despreciemos a los indígenas y no hemos entendido que al despreciarlos, nos

despreciamos a nosotros mismos. Somos como la Cenicienta del cuento, a quien le hicieron creer que tenía que trabajar y vivir como pordiosera porque le ocultaron que era hija de un rey. Estamos sirviendo como pordioseros a una raza de víboras, siendo los herederos de una cultura de reyes verdaderos, y de un Reino que ha sido siempre muy codiciado.

¿Despertaremos por fin para unirnos a la lucha de nuestros indígenas, que debería ser nuestra lucha?, ¿veremos por fin que estamos en la cancha jugando en el equipo equivocado, en el de las víboras que son nuestras enemigas?, ¿se nos caerá por fin la venda de los ojos para ver la hermosa realidad de que somos hijos de reyes, como Cenicienta?, ¿de los 112 millones de mexicanos, sólo uno, el Subcomandante Marcos, está despierto para apoyar la lucha de liberación de nuestro país, de nuestro pueblo, de nosotros mismos?, ¿los que dicen que Marcos es un perro del mal, son las víboras de siempre queriendo engañarnos de nuevo?

Tenemos ante nosotros dos mundos paralelos. Hemos conocido, vivido y sufrido en el mundo del miedo, del egoísmo, del odio, de la separación, del oropel, de las apariencias, del dinero de papel, de la hipocresía, de la avaricia, del engaño, del sufrimiento, de la pobreza, de la maldad, del dolor y de la dominación de los extranjeros que por siglos nos han explotado y arrojado migajas como a mendigos. Este es el mundo de las víboras.

Pero no sabíamos que existe otro mundo. El mundo del amor, de la paz, de la armonía, de la ayuda mutua, del respeto a la vida, de la solidaridad comunitaria, de los valores, de la riqueza del corazón. Este es el mundo de nuestros hermanos indígenas y es el mundo al que verdaderamente pertenecemos.

Somos hijos de reyes, como la Cenicienta, y la realeza está en nuestros pueblos originarios, en nuestras razas

indígenas de México, de América y del mundo. Necesitamos honrar y hacer justicia a nuestros hermanos indígenas, y recuperar nuestro reino, nuestra casa, ahora infestada de víboras.

Las víboras, los depredadores que matan por las riquezas materiales, como en la película Avatar, no pertenecen a este mundo de realeza y empezarán a ser descubiertos y expulsados por la Madre Tierra, que ya no los tolerará más porque ha llegado el tiempo de una nueva vida. No más muerte. Las víboras serán vistas por todos, pues ya ha llegado la luz y no encontrarán oscuridad dónde esconderse.

Transformar nuestro mundo en un lugar de paz, amor, justicia y dignidad no depende de Javier Sicilia, ni de López Obrador, ni de nadie. Depende de cada uno de nosotros, porque la paz y el amor son tesoros del corazón y están dentro de cada uno, no afuera, como el dinero y las riquezas materiales, que son los ilusorios tesoros de la mente.

No necesitamos hacer ninguna guerra para matar a los malos, porque entonces nos volveríamos como ellos. Sólo necesitamos un cambio de consciencia. Cuando los 112 millones de mexicanos entendamos que debemos salir del campo equivocado, del campo enemigo de las víboras, y nos pasemos al lado correcto, el nuestro y de nuestros pueblos indígenas, todo se resolverá. Con sólo cambiar nuestra consciencia para entender esta verdad y hacer lo correcto, habremos pasado del mundo del miedo, del odio y la muerte, al mundo del amor.

Los indígenas, esos desconocidos, han vivido siempre en ese mundo paralelo del amor que anhelamos, y en estos momentos han vuelto a unirse a nivel mundial y no nos necesitan. Somos nosotros, los que hemos vivido 500 años en el error, los que los necesitamos a ellos.



Estado fallido y autodefensa civil

José Antonio Villalobos

Monterrey.- Los denominados "Grupos Civiles de Autodefensa Comunitaria", son sin duda alguna una firme manifestación de que el estado ha sido rebasado por la realidad: los grupos de delincuencia organizada, todos, los auténticos y alguno que otro imitador, tienen el control territorial en extensas zonas de la nación.

Es una manifestación contundente de que las fuerzas policiacas y la milicia ha sido infiltrada, cooptada, a grado tal que sus miembros ante la imposibilidad de "hacerse los ciegos, los de la vista gorda", prefieren simplemente desertar.

En Nuevo León por ejemplo, un estado con 51 municipios, cerca de una veintena no cuentan con cuerpo policia-

co alguno, no existe el órgano municipal que resguarde la integridad de los ciudadanos, y donde sí hay cuerpo policiaco, es simplemente insuficiente, no cumple con los estándares requeridos en cuanto a integrantes, ni certificación en exámenes de confianza, es más, ni porte de arma han aprobado.

Esta situación es por demás recu-



rente en los estados de la república, más aún si eso ocurre en N.L., que se supone un estado con recursos económicos, imaginemos las condiciones en estados con menos recursos locales y federales. Algunas comunidades han recurrido a lo que llaman “los usos y costumbres” tradicionales que van desde la detención ciudadana, y el juicio sumario comunitario, hasta un linchamiento público del presunto delincuente cuando este es aprehendido “in fraganti”.

El detalle es que eso contraponen a lo dispuesto en la carta magna cuando se ha establecido que nadie puede ejercer justicia por mano propia, fuera del aparato judicial del estado. Pero ¿si el estado se ha visto más que inoperante? ¿Qué hacer? Tristemente, lo más inesperado.

Por ejemplo, el gobernador de Guerrero, se dice respetuoso de esos “usos y costumbres” y de cierto modo legitima esa práctica, Osorio Chong desde la Secretaría de Gobernación invita a

los integrantes de esos grupos civiles a capacitarse, a registrarse en la base de datos de elementos policiacos, es decir nuevamente legitima esa práctica. ¡Qué descaro y cinismo!, delegar en la población civil una obligación de estado, pero cuidado con esto, porque puede ser un entrapme ante el otro escenario.

Pululan las empresas patito que se dicen profesionales dedicadas a ofrecer “seguridad” privada, guaruras, pues, como los de Ninel Conde y Palazuelos. ¿No será que el estado pretenda ofertar a la IP la responsabilidad de la seguridad?, cuidado, porque en una de esas se les sale de control tanto grupo de autodefensa y son aglutinados por los mismos grupos de delincuencia organizada (si lo hizo con fuerzas especiales de tácticas, preparados en el extranjero, que no lo haga con civiles) y los recluta y se manifiestan entonces contra el estado, ahora sí, como “guerrilla urbana”, digo, ya se escuchan algunas voces al respecto, fal-

ta que se masifique como ocurre en este caso de la “autodefensa”.

Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Michoacán, Estado de México; curiosamente coincide con el mapa electoral disidente al gobierno de Peña Nieto, el considerado Estado Fallido, por su ineficacia para brindar la elemental seguridad a sus ciudadanos, mientras aplica dictatoriales reformas a todos los sectores de la sociedad.

Y luego acusan que es por la mala educación, que es responsabilidad de los flojos maestros tanta inseguridad y nini’s, que a falta de oportunidades se incorporan a las filas del dinero fácil, a las cifras de daños colaterales en la lucha contra la delincuencia por parte del Estado Fallido. Y luego dicen que es culpa de los maestros que no enseñaron valores cuando es el estado quien no invierte en educación ni en seguridad, ah, pero sí en gastos de imagen de gobierno. Que conste, yo solamente estoy diciendo.



La matemática, habitante de tres mundos

José Angel Pérez

Monterrey.- Es importante considerar que la enseñanza de la matemática y la ciencia está ligada a las concepciones que sobre estas disciplinas tiene el profesor, ya que una noción puramente operatoria y pragmática limita su alcance.

La matemática nos muestra el camino para conocer, comprender y transformar la realidad y en este quehacer, el profesor de matemáticas y ciencia ha de construir una didáctica. Estas líneas van orientadas a colaborar en dicha construcción.

Empezaremos por comentar la tesis de Roger Penrose que concibe la matemática como una disciplina interactuando en "tres mundos".

El mundo mental que es en el que habitan nuestras imágenes, nuestras representaciones, nuestros sentimientos, nuestra percepción de la música, nuestros miedos, nuestros deseos.

El mundo físico es en el que habitan los planetas, las galaxias, las estrellas, los átomos, las supercuerdas, los aviones, el hombre, los automóviles, los árboles.

El mundo platónico de las formas matemáticas que según Penrose tiene tanta presencia como los otros dos mundos. En el mundo platónico de las formas matemáticas está "habitado" por los números, las geometrías, los modelos matemáticos, las leyes de Newton, la teoría de cuerdas.

El desconocimiento de la forma como se conectan estos "tres mundos" origina una pobre concepción de matemáticas y ciencia y presenta, por consecuencia, un obstáculo para la construcción de una didáctica exitosa. Esta problemática ha intrigado a genios de la talla de Alberto Einstein, quien llegó a expresar: "¿Cómo es posible que las matemáticas, un producto del pensamiento humano, independiente de la experiencia, se ajuste de modo tan perfecto a los objetos de la realidad física?"

Einstein se vio en la problemática de encontrar una geometría que fuese ca-

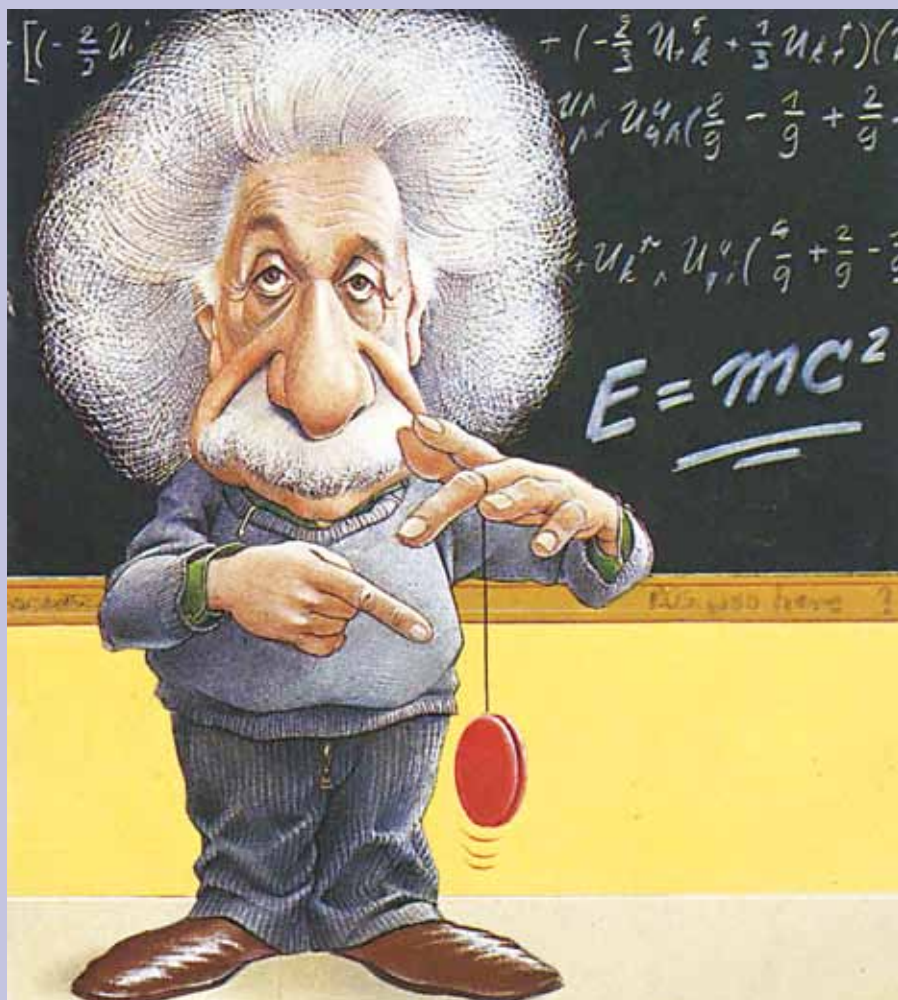
paz de dar cuenta y de representar un espacio-tiempo curvado por la presencias de grandes masas. Esta herramienta la encontró en la geometría no euclidiana de Bernhard Riemann, propuesta por el matemático alemán antes del nacimiento de Einstein y que tan maravillosamente describe la Ley de la Gravitación Universal desarrollada por Einstein en la Teoría General de la Relatividad.

El ejemplo anterior nos evidencia claramente la conexión entre los tres mundos descritos. Existen en cada tema de ciencia y matemáticas un mundo de

los sentimientos y de las representaciones que se nutre del mundo físico y un mundo de las ideas matemáticas, que proporciona la clave para entender el mundo físico.

Por último, no resisto la tentación de recomendar dos libros apasionantes que servirán de inicio al proyecto que nos hemos echado auestas.

Es Dios un Matemático, de Mario Livio. Editorial Ariel; y *El Camino a la Realidad: Una guía completa de las Leyes del Universo*, de Roger Penrose. Editorial Debate.



FOKÓGRAFO



FOTO: ROGELIO (FOKO) OJEDA

El México de Semo

Víctor Orozco

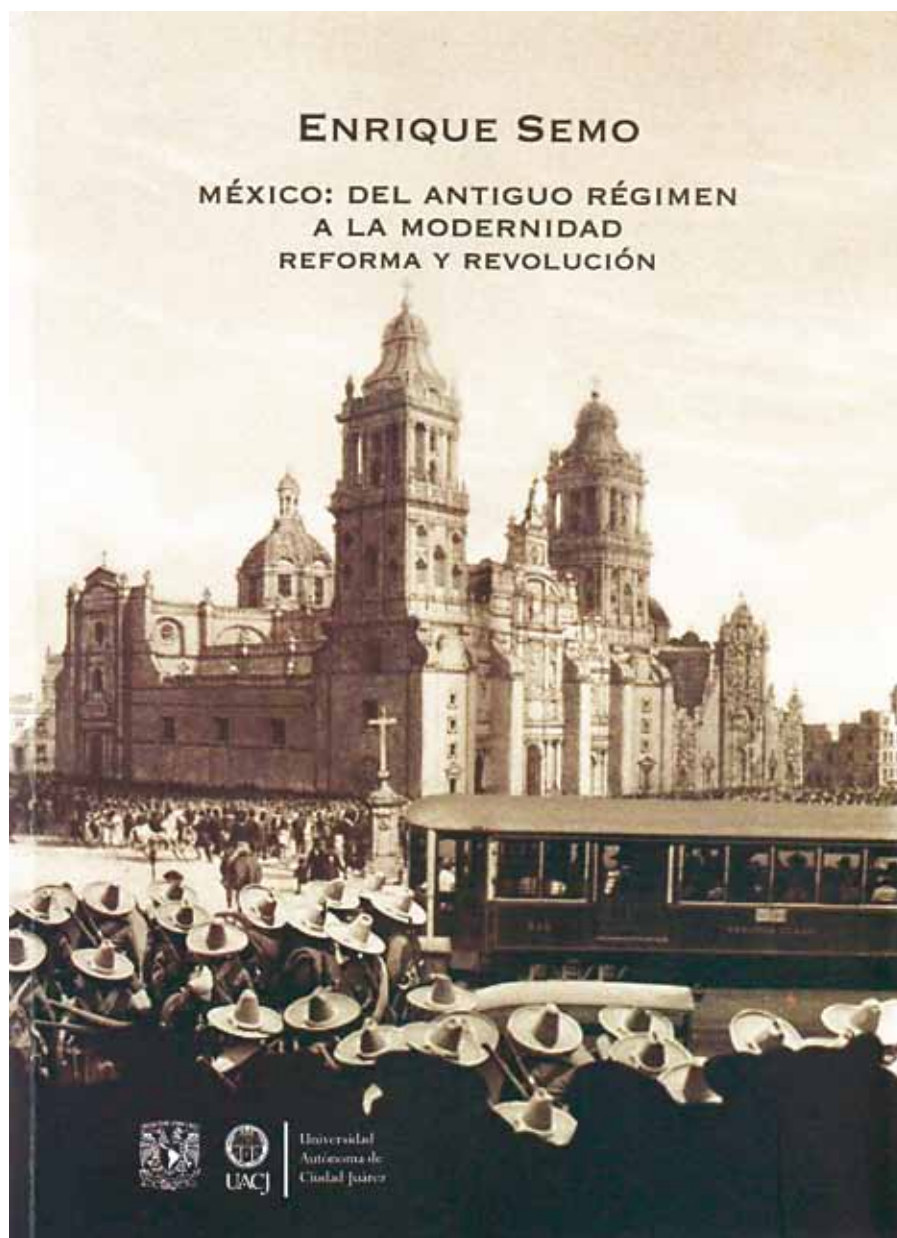
Chihuahua.- Hace unas semanas apareció el libro del historiador Enrique Semo bajo este título y con el sello editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, instituciones ambas en las que el autor es profesor emérito.

El volumen de casi setecientas páginas, hace honor a la prolongada trayectoria intelectual de este mexicano cosmopolita y también a la tradición reflexiva que ha distinguido a connotados representantes de la izquierda latinoamericana.

Semo persiste en una línea de trabajo que puedo llamar historia social, por cuanto pone el acento en los procesos históricos, buscando mostrar y explicar la multiplicidad de sus componentes y fuerzas motrices. Esta perspectiva lo lleva a desviar la lámpara de las grandes figuras y alumbrar zonas que generalmente se encuentran en la penumbra o en la franca oscuridad. Por eso, advierte al lector en la densa y aleccionadora introducción, que “Hablamos poco de los líderes y sus hechos, lo que especialmente nos interesa son las fuerzas que actúan debajo y alrededor de ellos”.

Adentrarse en estas aguas exige una embarcación de gran calado y un experimentado piloto. La primera se edifica reuniendo aquí y allá, durante largo tiempo un gigantesco conjunto de piezas de información que versan sobre ideas generadas y acontecimientos ocurridos en diversas regiones del mundo. Luego, arribar a una fase del pensamiento en donde es posible abstraer las características comunes a todos estos hechos, para estar en condiciones de construir u operar categorías de análisis pertinentes.

Semo, poseedor de esta nave, es afanoso en utilizar un método cientí-



fico para la comprensión de las etapas de la historia mexicana objeto de su estudio. Sin los engorrosos y las más de las veces inútiles “marcos teóricos” propios de un cierto academicismo pe-

dante, el texto de Semo se vale de conceptos como modos de producción, Latinoamérica, modernidad, capitalismo, sistema económico mundial, dependencia y subdesarrollo; estado

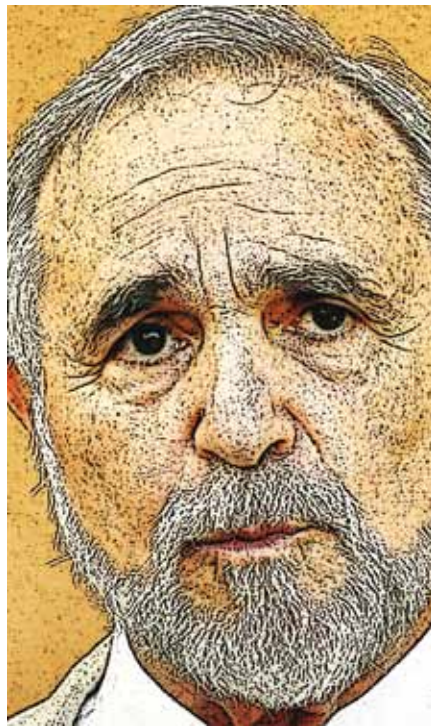
moderno, lucha de clases y agrarismo, caudillo, relación racial y revolución, que usa a lo largo del estudio. Este andamiaje teórico le aporta a la investigación una sólida consistencia y la aleja de una pura exposición en la cual la narrativa se sobrepone al razonamiento sistemático. No en balde anuncia "Lo que el lector no encontrará es confluencia entre Literatura e Historia, género muy válido y muy popular en estos días, pero ajeno a los modos de conocer científicos".

En una de las interrogantes iniciales, que de cierta manera constituyen una especie de guía conductora a lo largo del volumen, Semo se pregunta por qué entre todas las formas posibles de cambio que han experimentado las sociedades, en México ha predominado la revolución. Dejemos la respuesta posible para renglones abajo y consideremos que éste es un hecho constatable apenas se asoma uno al pasado de este país.

La ruptura con el viejo orden colonial (ese que condensa tan bien Guillermo Prieto, citado por el autor, en unas cuantas palabras: "Esos esclavos que no tenían más expectativa de bien que la salvación eterna; esos tiranos que hacían de la teología y la escolástica instrumentos de mando; esa aristocracia del dinero, ignorante y viciosa"), no podía alcanzarse sino al través de la revolución violenta, si se tiene en cuenta la caparazón impenetrable aún a los pequeños cambios con que se había cubierto la clase dominante, compuesta por grandes propietarios, altos mandos del ejército y del clero.

La siguiente fase, comprende a la que es quizá la mutación de mayor profundidad experimentada por la sociedad de este país. Semo titula al capítulo respectivo "Una revolución llamada Reforma", términos formalmente diferentes y aún contrapuestos, pues el primero implica una alteración radical del orden existente, mientras que el segundo alude a modificaciones graduales. En la realidad, sin embargo, a veces las tenidas por variaciones leves, acaban por revolucionar el entorno social.

Ocurrió esto con la reforma protestante, que en el siglo XVI abrió paso a posteriores modificaciones de una significación tal que el mundo no volvió a ser jamás como el anterior. Y en efecto, la generación de mexicanos que pro-



tagonizaron el ciclo abierto en 1855 y cerrado en 1867, la llamada "década nacional", vivieron una genuina revolución. Si atendemos al programa, propuestas y argumentos de los contendientes, representativos del complejo de intereses en pugna, podemos imaginar la razón por la cual el conflicto hubo de resolverse mediante las armas.

La tendencia dominante en el partido conservador, buscaba no únicamente mantener el *statu quo*, sino regresar francamente al viejo orden colonial. Consta en diversos documentos esta propuesta, entre otros, en el proyecto de concordato elaborado por la Santa Sede. Como bien dice Semo, los conservadores proponían restaurar el orden hispánico y católico nacional para construir la nueva nación. Para esto, querían mantener intocados los bienes estancados de la iglesia, la religión única, el restablecimiento de los fueros y del diezmo, la liquidación del federalismo y la instalación de una dictadura supervisada por el clero, la censura de libros y toda clase de publicaciones. La posición en estos puntos fue inflexible. ¿Era posible un retorno de estas dimensiones, sin provocar una revolución?

En el otro extremo, el programa del partido liberal se fue radicalizando y al parejo de las reivindicaciones como la instalación de un régimen de

libertades, entre otras la de cultos y la de prensa, demandaba una verdadera transformación al sistema de propiedad, que comprendía, según Semo, el fraccionamiento de áreas no cultivadas, mejora en las condiciones de vida de los peones, desamortización de bienes del clero, reducción y supresión de cargas fiscales, entre otras del diezmo.

El propósito último era la creación de una clase de pequeños propietarios que fuera el sustento del nuevo sistema económico y político. Hubo posiciones, como la de Ponciano Arriaga —por cierto uno de los tenidos por demonios en el Vaticano—, que demandaba el reparto de las grandes haciendas cuando hubiere necesidad de tierras para los pueblos y comunidades cercanas. Representaban estos hombres, según Semo, a la segunda generación de liberales radicales, cuyas ideas se hicieron más profundas y precisas. Ante estas visiones, la conciliación, tal vez viable sin la intervención de agentes exteriores, sobre todo de la corte de Roma, se tornó imposible.

La reforma liberal, con todo y su radicalismo, dejó en pie a la vieja hacienda, forma que asumió el latifundismo desde la época colonial. La explicación general de la contradicción, es que los revolucionarios no tenían la fuerza suficiente para abatir a la vez a tres poderes: el de la iglesia, el del ejército y el de los grandes terratenientes. Semo proporciona otro elemento. Explica cómo aquellos poseedores de haciendas eran a la vez empresarios cuyas inversiones abarcaban la minería, el comercio, la industria, transportes e incluso despachos profesionales. Sintetiza con una idea meridianamente clara: "La doble personalidad del empresario mexicano, capitalista comercial o industrial en la ciudad y latifundista señorial en el campo, salvó la vida a la hacienda".

Carezco de espacio para examinar algún otro tema de esta magna obra. En particular el de la revolución mexicana de 1910. Diré que mal podría recoger en estas líneas las múltiples aportaciones y perspectivas que ofrece el texto, así que haciéndole poca justicia, me limito a unas cuantas de las que en una primera e insuficiente lectura me parecieron de mayor relevancia. Ya el lector mejor avisado encontrará los muchos provechos que obtendrá sumergiéndose en esta portentosa obra.

Sinaloa ficción

Ernesto Hernández Norzagaray



Mazatlán- En las vacaciones de fin de año tuve oportunidad de disfrutar de dos libros que recomiendo ampliamente, uno del sociólogo catalán Vicente Verdú, que lleva por título: *El estilo del mundo, la vida en el capitalismo ficción*, publicado por la editorial Anagrama, y otro del premio nobel peruano Mario Vargas Llosa, *La Civilización del Espectáculo*, que llevó al mercado Alfaguara.

Además, también disfruté el dossier sobre Sinaloa recién publicado en la excelente revista *México Desconocido*, que con una cuidada selección de atractivos

turísticas, voces e imágenes naturales, históricas, arqueológicas y arquitectónicas, busca animar al lector curioso a ir en busca de cada uno de ellos y combate la carga negativa que tiene hoy la marca Sinaloa.

Un marca ganada gracias al lugar especial que ocupa entre los estados con mayores índices de violencia y su muy singular pasarela escatológica de reinas, amantes, madres, sicarios o morros vinculados al narco, que ha satisfecho el gustillo literario de muchos periodistas y escritores. No obstante, que no terminan por responder las preguntas esenciales

del drama en que se ha convertido este pasaje de la historia del estado de los once ríos.

En este texto no pretendemos ir nuevamente hacia los terrenos tortuosos del narco, sino al campo de la cultura. Buscaremos, desde Verdú y Vargas Llosa, hacer una reflexión sobre nuestro tiempo e inevitablemente del futuro de este estado de estampas y ficciones que nos presenta magistralmente *México Desconocido* y envilece frecuentemente una cotidianidad algunas veces dura y otras veces dulce.



El dolor de la nostalgia

Quizá, cada vez menos sinaloenses, somos rehenes de la nostalgia y más proclives a la ficción que busca “desprender la peste de lo real, componer una realidad formateada, controlada y chic, desprovista del olor de la edad, libre del pringue histórico”. O sea ante la necesidad del sistema de emanciparse de lo real, se vuelca en la floreciente explotación de lo ficticio. Donde todo es efímero y desechable. Es el mundo del aquí y el ahora, problematizado muy tempranamente por Hebert Marcuse en su libro *El hombre unidimensional*.

Es decir, la nostalgia que alimenta el arraigo y parte del principio de que todo pasado siempre fue mejor, mientras el presente es sólo muestra deformada del ayer. Y es que el mundo que le toca vivir a los más jóvenes está asociado a la paulatina “desaparición del hombre”, como lo llamaría el filósofo francés Jean Baudrillard, para referirse a la sustitución del ser humano por un mundo virtual, superfluo, banal, efímero.

Quizá los abuelos y las abuelas sinaloenses todavía rememoran con sus nietos e hijos, trazos emocionales del mundo bucólico del campo, la sierra o el mar. El contacto directo de ellos con la madre naturaleza. Sus viajes al encuentro de los aromas, texturas y sabores de las rancharías y pueblos, de los valles y sierra; la búsqueda del agua en los ríos, arroyos o el mar. La comida con exceso de proteína animal y verduras frescas. Las largas caminatas por el monte y las playas. Las conversaciones interminables alrededor de una fogata y las historias fantásticas de los más viejos.

Aquellos momentos tienen otro sentido del tiempo y el espacio. Que hoy ven algunos con nostalgia, con una nostalgia que duele porque el recuerdo es muchas veces la única forma de aferrarse a la vida. Como una suerte de resistencia contra el olvido y hasta algo de mala consciencia ante lo inevitable. Un ejemplo de ello es el estupendo libro de Rubén Rocha Moya, quien recientemente ha publicado bajo el título *Caña quemada, relatos de la vida en el noroeste mexicano*, donde recrea unos personajes como coartada para observar los entresijos de estas comunidades que dicho de paso ya no son lo que alguna vez fueron. Si no es que ahora son sólo caseríos abandonados gracias a la presión que ejercen sobre sus pobladores delincuentes, militares y policías.

Estos pueblos, además, están cada día más acotado por los circuitos de la información, como lo pontificaba el so-

ciólogo José Joaquín Blanco, en su sugerente libro de crónicas de la modernidad *Cuando las chicas empezaron a usar medias nylon*, quien con una imagen inmejorable describe su efectos en el último de los rincones de la patria, “basta, decía, un radio de transistores para estar en contacto con el mundo”. Y decir mundo, era decir casi todo, en el territorio de la información de las transmisoras y retro transmisoras. No se diga hoy con el internet, que está en los lugares más recónditos con su carga de información, sonido e imágenes.

Es decir, la cultura en el sentido más amplio, que en otro tiempo fue un estado de conciencia del mundo ha sido sustituida por lo efímero del *clip*, el *jingle* o la imagen. Lo momentáneo. O el miedo. O ambas.

Banalidad

En Sinaloa hemos visto durante las últimas décadas como se extienden los tentáculos del llamado capitalismo ficción, es decir, el nuevo mecanismo que sustituye las formas de los llamados capitalismo de producción y consumo. Son los *malls* las nuevas catedrales de consumo que aniquilan muchos negocios familiares. Se trata de un capitalismo donde además de realizar el valor de la mercancía no queda únicamente como satisfacción de una necesidad, sino imprime gozo, placer, diversión.

De ahí, que a diferencia de los otros capitalismo el contenido y la forma de los productos estén cargados de sensualismo. Buscan estimular los sentidos y en última instancia divierten con sus formas y colores. Es por ello que vivimos la gloria del diseño y su música para los ojos. Dirá Vargas Llosa, cosa que no divierte, no tiene futuro en el mercado. Sea este el de bienes o incluso el de la política que vienen con una envoltura cada vez más light. Menos protocolaria. Pero, eso sí, más procaz.

En esta tarea tan majestuosa los medios de comunicación tienen un lugar estratégico como vía de difusión y destrucción. Hoy aquella de visión de la cultura, donde ésta era un estado de conciencia, pierde espacios rápidamente. Por poner ejemplos, la literatura nortea, vinculada al narco, pretende antes que ayudar a comprender la naturaleza de este fenómeno, que cada año cuesta miles de vidas, buscan divertir con personajes chistosones (Pito Pérez, dixit), explotar el morbo por la ilegalidad y mejor aun la propensión cada vez mayor por lo light.

Al leer estos libros queda la sensación de que las balas de las calles son la letra en el papel. Nada diferente. Igual

ocurre con el “arte” de la violencia y el narco que, por cierto. *Noroeste* recientemente le dedicó un reportaje donde incluía hasta una entrevista a un filósofo que argumentaba a favor de un arte “comprometido” con la realidad sin detenerse un momento en la calidad de las obras. Es decir, un arte al servicio de las mejores causas de un pueblo que me recuerda a Lisenko, aquel biólogo soviético que intento aplicar las leyes del materialismo dialéctico al campo de la biología. Lo que le significó una sonora crítica de la academia y la investigación.

Entonces, me quedo mejor con la idea de Vargas Llosa de que, producto de los cambios vertiginosos, se está perdiendo algo que no debe estar sujeto a dudas sobre qué es la literatura y qué es el arte. Que valores intrínsecos son inmutables. Y nos sirvan para distinguir entre lo artístico y la charlatanería.

Hoy, en Sinaloa, hay mucho de charlatanería “artística”. Lo sorprendente es que las políticas culturales y con ellos los espacios públicos, son invadidos por personajes audaces que investidos del principio posmoderno de que todo se vale, cuelgan y exhiben obras que llegan a ser un atentado al sentido común y la formación de nuevos públicos en el arte. Quizá no pueda ser de otra forma, cuando la política también está perdiendo aquella aura de servicio público para convertirse en una frivolidad constante, donde igual todo se vale. Donde se gobierna con el encuestador de cabecera. Y donde cada caída en las simpatías busca levantarse con un baño de pueblo, donde se reparten gratuitamente pollos, filetes, verdura o licuados de frutas.

Se trata de estar ahí y utilizar a los medios a través de las peores formas y una dudosa eficacia. “Es preferible que se hable mal de uno, que no se hable”, reza un principio de esta nueva generación de políticos. Entonces, desde ahí se ejerce el llamado arte de gobernar, y esto puede significar, un sinnúmero de ocurrencias, dislates, contradicciones, desmentidos o escándalos. Pero qué importa, también en política, todo se vale.

En definitiva, estamos viviendo un tiempo de transición desde un tiempo de nostalgias como un estado de conciencia donde siguen estando presentes, olores, texturas, sabores, sonidos e ideas, hasta otro dominado por los medios de comunicación y el marketing, donde todo tiende a banalizarse con una rapidez asombrosa.

Quizá el problema es que de mucho ni siquiera nos damos cuenta y nos dejamos llevar por la música de las sirenas.

Solos o acompañados

Víctor Alejandro Espinoza



Tijuana.- Tal como lo establece la normatividad electoral de Baja California, a las doce de la noche del pasado jueves 31 de enero venció el plazo para que los partidos políticos formalizaran las alianzas ante el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana. Dos coaliciones quedaron inscritas sujetas a la revisión de procedencia que habrá de realizar el órgano electoral.

Atrás quedaron los tiempos cuando los partidos políticos acudían a las urnas de manera individual; se trataba por lo general de partidos políticos con identidades más directas. Con interpelaciones directas a sectores de la sociedad: clases medias, obreros y trabajadores o a la clase propietaria. Hoy, los partidos políticos se parecen cada vez más entre sí: a veces es sumamente complicado comprender los principios e identidades partidistas. Parece más bien cosa de enterados o especialistas.

La competencia electoral obligó a que el centro y el "gran elector" fueran el lugar y la clientela que todos quieren obtener. Es cierto, los partidos se parecen cada vez más entre ellos: todos buscan votos; los programas o plataformas políticas son lo de menos. Por eso a veces son los liderazgos los que rompen con esa tendencia al igualitarismo ideológico. Sobre todo en sistemas presidencialistas como el nuestro, donde la política se personaliza. Un buen o mal candidato hace la diferencia.

Las elecciones competidas obligan a buscar alianzas. Recordemos que en los procesos electorales de 2007 y 2010, en Baja California, los partidos que se coaligaron fueron: por un lado, el PAN, el Partido Nueva Alianza y el Partido Encuentro Social; por otro lado, el PRI y el Partido Verde Ecologista de México; y finalmente el PT y Convergencia (hoy Movimiento Ciudadano). Es decir, tuvimos tres alianzas y cuatro candidatos al gobierno del estado (en 2007), ya que el PRD fue en solitario (y así le fue).

Para este nuevo proceso electoral

que inició formalmente el viernes 1 de febrero y que culmina el 7 de julio, habrá dos alianzas y tres candidatos a la gubernatura. Por un lado, se ha registrado la alianza "Unidos por Baja California", integrada por el PAN, PRD, Partido Estatal de Baja California y el Partido Nueva Alianza; por otro lado, la alianza "Compromiso por Baja California" que la conforman PRI, PVEM, PT y Partido Encuentro Social.

El partido Movimiento Ciudadano (MC) (antes Convergencia) irá solo. En los días previos se mencionó que se integraría a la alianza encabezada por el PAN; finalmente ello no sucedió y se presentará con candidatos a todos los cargos. Puede jugar un papel importante en un escenario de polarización y de intensa competencia. Tal como lo hizo en 2006 el Partido Nueva Alianza a través de su candidato presidencial Roberto Campa Cifrián. El MC requiere obtener en la elección de diputados el 2.5 por ciento de la votación total emitida para refrendar su acreditación como partido político nacional.

Desde luego que la alianza que más llama la atención es la primera: "Unidos por Baja California", donde el PAN y el PRD irán juntos. Sería la prueba fehaciente de lo que decía anteriormente: los partidos han coincidido en el centro del

espectro político. Lo ideal en este caso sería que quienes impulsaron la alianza difundieran el programa y la plataforma política en la que basan sus compromisos.

Cabe recordar que en 2010 PAN y PRD fueron juntos en algunas entidades del país y les resultó exitoso electoralmente: en Sinaloa, Oaxaca y Puebla ganaron los candidatos aliancistas a la gubernatura. No tuvieron el mismo éxito en Hidalgo y Durango.

Lo interesante es que las alianzas tienen efectos importantes en las candidaturas. Los partidos negocian posiciones como condición para firmar la coalición: candidaturas al congreso, regidurías y alcaldías. Eso implica que muchos de los militantes destacados de los partidos tengan que ser sacrificados con tal de que se acepte la alianza. Los desplazados se convierten en potenciales enemigos de los candidatos de su partido.

Pero la complejidad no termina ahí: las cuotas de género obligan a que no haya más del 60 por ciento de candidatos del mismo sexo. Así, lo que tenemos es una verdadera batalla al interior de los partidos y coaliciones. Un escenario complejo que requiere liderazgos capaces para saber negociar e incluir sin costosas rupturas o crisis internas.



SMART HOME

T.906.6565 - coral

UNIDOS

POR
BAJA CALIFORNIA



EN COALICIÓN



Desenmascarando racistas

Samuel Schmidt

Los Ángeles, California.- Un veterano de Viet Nam, hijo de pastores protestantes, se matriculó en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Como parte de un ejercicio escolar fue a un campamento de refugiados palestinos y preguntó sobre el holocausto. Le respondieron que era algo inventado por los sionistas. Una semana después, volvió con un libro de fotografías cuya edición no era judía ni editada por judíos, las mostró y registró el desconcierto de la gente, que comprobaba que les habían mentido en un tema tan grave.

Hay quien piensa que negar el holocausto implica debilitar a los judíos y especialmente a Israel. Como si los judíos manejaran esa tragedia de la humanidad como moneda de cambio. Tal vez porque se comete el error en el mundo de no entender que el holocausto no es un tema exclusivamente judío.

Los nazis elaboraron una postura que formulaba la existencia de una raza aria que era pura (Hitler no lo era), así justificaron la eliminación de aquellos que no se ajustaban a la misma. Encontraron la vía a los campos de exterminio gitanos, curas católicos, homosexuales, comunistas y todos aquellos que eran diferentes.

Respecto a los judíos, hubo una modificación programática sustancial: la iglesia católica proponía la eliminación de los judíos por la vía de la conversión, mientras que los nazis pasaron al exterminio físico. Éste fue el grupo que más sufrió (seis millones de víctimas), pero los nazis agredieron a la humanidad completa. Como los racistas no son monotemáticos, exterminaban a los diferentes, ya sea por sus preferencias ideológicas y hasta sexuales.

En México había movimientos antisemitas que también preconizaban el ataque al comunismo. La literatura de derecha ensalza a los Abascal como patriotas, siendo que ya son por lo menos tres generaciones de racistas, antisemitas y anti comunistas; Vasconcelos, que

es reverenciado por un sector intelectual, nunca esconde su racismo, prologó a Salvador Borrego y dirigió la revista Timón donde se alababa a Hitler y Mussolini. Tuvimos suerte que no alcanzó la presidencia de la república, de haberlo hecho, hubiera instituido un mundo de terror y fanatismo.

El reverenciado Lázaro Cárdenas abrió la puerta a muchos refugiados del fascismo, destacan los españoles que huyen de Franco y judíos que pueden entrar al país, mientras al mismo tiempo le vende petróleo y sus derivados a los nazis. Por un lado salva a las víctimas y por el otro apoya la labor de exterminio. Cosas de la política de doble personalidad, esquizofrénica dirían algunos.

De Miguel Alemán ni hablar, porque era amante de una espía nazi y ni pensar que el secretario de gobernación no se enterara con quién compartía la cama. Díaz Ordaz sale de un grupo de ultraderecha de Puebla, justo de la entidad donde se crea El Yunque, lo que explica la rudeza en su persecución a los comunistas y su respuesta brutal contra los jóvenes que protestaban en el 68. Echeverría equipara al Sionismo con el racismo.

No perdamos de vista que durante varias décadas en el siglo XX, el gobierno mexicano clasificaba a los israelíes como nacionalidad restringida, generándoles trabas para otorgarles visas.

La ultraderecha siempre estableció canales de comunicación con la derecha del PRI, su penetración fue muy importante y empezó a mostrarse públicamente. Cuando el PAN llega al poder caen las caretas y éstos políticos no necesitan ocultar sus posturas ideológicas. No sorprende que el coordinador de asesores del subsecretario de gobernación con Calderón haya creado una célula nazi. Con el tiempo aflorará información que nos muestre lo extendido de este tipo de posturas en la élite política.

El antisemitismo no es exclusivo de la derecha, y ciertos grupos de la pseudo izquierda (por honestidad intelectual



no puedo calificarlos de izquierda) lo disfrazan de anti sionismo. El gobierno de la Ciudad de México ha apoyado una sesión en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, donde se ha negado el holocausto (2013), no obstante que el mundo ha determinado una fecha internacional para su conmemoración.

La sesión se realizó justamente en el contexto del día internacional del holo-

causto, ¡nada más perverso! En la mesa redonda participaron simpatizantes de los palestinos, no se puede estar más confundido en la vida. Negar el holocausto, no apoya en nada la causa palestina. Los argumentos esgrimidos son los de siempre: contra el imperialismo yanqui, contra el peligro mundial de los judíos; se equipara a los judíos con todo lo que es peligroso para la humanidad,

al mismo tiempo son comunistas y capitalistas, satán y dios.

La lección debe aprenderse. Los racistas de izquierda y derecha realizan limpiezas étnicas y genocidios (remember nazis, Stalin, Pol Pot, etcétera) y, si algo hay que aprender de la segunda guerra mundial, es que esto no debe suceder contra nadie y nunca jamás.



Cuentas claras, cuentas mochas

Rosa Esther Beltrán



Satillo.- La “Semana de la Transparencia” del gobierno del estado apareció como un montaje para ingenuos. Nuevamente el gobierno de Coahuila quiso aparecer como adalid, como héroe de la transparencia y de la rendición de cuentas, para después quedar en el más absoluto ridículo, en una situación grotesca, de manera que en el ámbito nacional, este gobierno y sus funcionarios quedaron en entredicho (duda que pesa sobre el honor o la veracidad) ante la opinión pública.

La “Semana de la Transparencia” del gobierno del estado apareció como un montaje para ingenuos, mediante el cual se confiscó el derecho a saber. Los ciudadanos de Coahuila estamos ante la fachada de la transparencia en la que no se tiene acceso a toda la información pública, porque los funcionarios –léase del gobernador para abajo– borran lo determinante, sin sofisticación, como construyendo un sistema con exteriores de transparencia e interiores de opacidad, de manera que el derecho a la transparencia es incautado.

Después de 19 meses de desoír la exigencia ciudadana de rendir cuentas sobre el destino de más de 35 mil millones de pesos, por fin el ejecutivo estatal se dignó hacer públicos los documentos de la deuda contraída por la administración pasada. Aunque hay que subrayar que ocultó datos importantes, como las tasas de interés, las normales y las moratorias con las que los créditos fueron contratados. También se omitieron las fechas de vencimiento, los nombres y las firmas de los funcionarios que suscribieron los créditos.

La rendición de cuentas es mediocre, parece que la intención fue “ahí les va, para que se callen”, ya que tampoco se informa en qué proyectos de inversión se utilizaron los pasivos. La crisis económica de 2009 se toma como justificante del endeudamiento; no obstante, se soslayan las irregularidades mediante las cuales se realizó la contratación, como la falta de autorización del congreso, el uso de documentos falsos, las violaciones a la Ley de Deuda vigente en ese tiempo, y se omiten también los nombres de los dos funcionarios inhabilitados por 10 años por violar las normas presupuestales.

En todos los contratos fueron eliminados los nombres de los ejecutivos de los bancos que otorgaron los préstamos y en algunos casos, las firmas de los funcionarios del gobierno del estado.



La información pública sobre la mega-deuda, dista mucho de ser completa y transparente, por eso es loable que la iniciativa privada local exija que se informe con precisión, cómo y en qué se gastó el dinero.

El mes pasado, la fracción parlamentaria del PAN en el Senado propuso una reforma al Código Penal Federal para castigar hasta con 12 años de cárcel a los funcionarios que incurran en desfalcos, como en el caso de Coahuila. La sanción aplicaría a los servidores públicos de cualquier nivel de gobierno que reciban o manipulen recursos, presupuesto, partidas y transferencias de carácter federal, estatal o cualquier otro que provenga del erario.

Por su parte, el Congreso de la Unión aprobó en comisiones, diversas medidas para poner bajo la lupa las deudas de esta-

dos y municipios. Entre otras, está solicitar a la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) que pida a los bancos un informe detallado sobre las operaciones crediticias de largo y corto plazo que han realizado gobiernos locales y sus órganos descentralizados.

La senadora Dolores Padierna indicó que en los endeudamientos de las entidades federativas, los bancos han tenido una gran responsabilidad al abrir las líneas de crédito sin establecer límites.

Senadores y diputados acordaron solicitar a la Secretaría de Hacienda un informe trimestral sobre la deuda de estados y municipios, así como crear una comisión especial dedicada exclusivamente al análisis del sobreendeudamiento de esas instancias, para crear medidas que frenen los excesos.

Por su parte, los bancos (Banorte) sostie-

nen que las deudas de estados y municipios no son algo que les quite el sueño, que ellos seguirán con la colocación de préstamos. Claro, los banqueros saben que los beneficios que obtienen del endeudamiento público están seguros. Un ejemplo es el Banco Interacciones, propiedad de Carlos Hank González, que cobró 932 millones de pesos, el 47 por ciento del monto total de los costos de la reestructura; fue el gran ganador en el caso Coahuila.

Por lo pronto, como era de esperarse, Rubén Moreira salió con las cuentas mochas y protegió a su hermano Humberto. Habrá que exigir al Congreso de la Unión que los planteamientos mencionados los hagan realidad. No es posible seguir tolerando el saqueo y la rapiña impune de los ediles municipales y de los gobiernos estatales.

A MUNICIPAL por la Transparencia le 2013



Una nueva forma de Gobernar Una nueva forma de Gobernar Una n



Intereses colectivos

Luis Miguel Rionda



Guanajuato.— Causa inquietud entre los ciudadanos conscientes de esta ciudad el que la autoridad municipal mantiene una actitud ambivalente ante los instrumentos de planeación del desarrollo territorial y urbano del municipio capital del estado. Me refiero al Programa de Ordenamiento Territorial (POT) que fue aprobado en las postrimerías de la anterior administración municipal.

Como recordarán nuestros lectores locales, ese programa fue fruto de un esfuerzo colectivo que coordinó el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC) de la UNAM, que dirige la reconocida urbanista Alicia Ziccardi. Los trabajos fueron coordinados por el naciente Instituto Municipal de Planeación, bajo la conducción del arquitecto Ramón González.

Quienes participamos activamente en los trabajos de consulta ciudadana a los que convocaron ambos organismos, pudimos manifestar en su tiempo las observaciones y las críticas que inevitablemente despierta un documento técnico que pretende regir el desarrollo de un centro de población tan complejo como el que se aprieta en la cañada cuevanense, y que se desborda, caótico, hacia un sur al que se le ha arrebatado su vocación agrícola.

La inquietud que me motiva a escribir estas líneas nació poco después de que el ayuntamiento aprobara, hace unas sema-

nas, el cambio de uso de suelo de tres predios rústicos, que antes tenían definida una vocación ecológica. Se trató, según el acta de esa sesión ordinaria, del “Dictamen número CDUOET/02/12-15, en el cual se autorizan tres cambios de usos de suelo: de fomento ecológico (FE) a habitacional de densidad baja (H1), en el predio ubicado en la Carretera Valenciana, kilómetro 3, s/n, en el Cerro los Erizos, solicitado por su propietario. De fomento ecológico (FE) a habitacional de densidad media (H2), del predio ubicado en la Localidad de Marfil de este municipio, denominado Fraccionamiento ‘Presas de Guanajuato’, solicitado por la Asociación de Colonos El Edén A.C. De preservación Agrícola (PA) a Habitacional de densidad alta (H3), del predio ubicado en la Localidad de Santa Teresa de este municipio, conocido como ‘Granja de Los Ángeles’, solicitado por su propietario”.

Con esta autorización —que no suscitó ningún debate en el cuerpo edilicio—, se inicia en la práctica la desactualización y defenestración del POT, que apenas cumple cuatro meses de existencia. Con estas autorizaciones casuísticas, que además llaman la atención por los personajes detrás de las solicitudes —en un caso se trataba del esposo de una de las regidoras del Partido Verde, quien no se excusó en la votación que involucraba el interés de su familia, y en otro un conocido líder de colonos irregulares, que ha hecho

modus vivendi de la ocupación de predios y su posterior regularización—, es de esperar que se desate una avalancha de solicitudes de otros propietarios ubicados en esas áreas, que se mantienen en los usos previos.

Si se recuerda, una solicitud semejante desató en 2010 un movimiento ciudadano que desembocó en un plebiscito que puso en evidencia el rechazo popular al crecimiento urbano que sólo busca atender intereses económicos de particulares, y no al bien de la colectividad. Una de las banderas del movimiento fue la emisión del POT, como instrumento legal para poner orden en el crecimiento de la mancha urbana, y que atendiera a los requerimientos de largo plazo de los 170 mil habitantes del municipio. Eso se traduce, en parte, en el cuidado y mantenimiento de las áreas de fomento ecológico como cinturones de amortiguamiento de los efectos medioambientales del crecimiento urbano.

Supe luego del debate entre la directora del PUEC y la regidora responsable de la Comisión de Desarrollo Urbano, quien apuntaba los numerosos errores del POT y lo descalificaba. La doctora Ziccardi defendió el valor de este instrumento, siempre perfectible, y convocó a la población a defenderlo. Creo que le asiste razón a la especialista, quien tiene un amplísimo reconocimiento nacional en este ámbito. Si caemos nuevamente en la excepcionalidad, y renunciamos a la aplicación generalizada de la norma, volveremos a la situación previa cuando la discrecionalidad, el pago de facturas políticas y el privilegio a intereses de particulares, eran los criterios que se imponían por sobre las razones técnicas o normativas.

El actual presidente municipal, el ingeniero Luis Fernando Gutiérrez, ha evidenciado sensibilidad ante los señalamientos de la sociedad sobre la que rige. Yo espero que pueda mantener el balance entre la defensa del interés común, y la atención a las legítimas demandas de los particulares. Pero siempre atendiendo a las normas que nos hemos dado, y en particular a las que han transitado por el tamiz de la participación ciudadana en su elaboración, como lo fue el POT.



Organismos públicos autónomos en riesgo

Efraín Poot Capetillo

Mérida.- Las decisiones tomadas por el Consejo General del Instituto Federal Electoral (IFE) en torno a las potenciales sanciones a los partidos políticos por rebasar los topes fijados y respecto a los gastos de campaña, exonerando al PRI y amagando con imponer una multa millonaria al Frente Amplio Progresista, y el divisionismo interno que vive el Instituto Federal de Acceso a la Información y Protección de Datos (IFAI), nuevamente evidencian las dificultades que afrontan todos los organismos federales y locales que fueron creados para garantizar los derechos fundamentales a las personas, y así apuntalar el régimen democrático, que también incluyen a tribunales electorales, comisiones de derechos humanos, entre otras.

Las impugnaciones públicas hechas por el comisionado Ángel Trinidad Zaldívar son muy graves y exhiben la falta de ética y la pobre calidad del trabajo desempeñado por el actual presidente del organismo, Gerardo Laveaga, a quien se acusa de perezoso desempeño y a la comisionada Sigrid Arzt por el espionaje realizado contra sus propios com-

pañeros comisionados y contra intelectuales particularmente críticos de la “guerra contra el narcotráfico” implementada por Felipe Calderón Hinojosa.

La postura crítica del comisionado Trinidad Zaldívar, quien aspiraba dirigir el IFAI, no es nueva, un buen ejemplo de ello es su intervención en el marco del V Congreso Nacional de Organismos Públicos Autónomos, celebrado en Aguascalientes en agosto de 2010, en la que denunció las tentaciones autoritarias de algunas autoridades para evitar las incomodidades que la labor del IFAI les ocasiona y sostuvo que dicha situación se reproducía en gobiernos locales contra las instituciones autónomas, ya que en dicho nivel el poder de las autoridades “busca alinear a su lógica a los servidores de dependencias que por mandato constitucional, deberían funcionar de manera autónoma”.

Los casos expuestos cobran mayor relevancia debido a las polémicas actuaciones de consejeros electorales y comisionados (federales y estatales) claramente identificados con partidos y autoridades gubernamentales a las que presumiblemente les deben las po-

siciones alcanzadas, y a las que, mal interpretando el significado de la lealtad, por comisión u omisión, han brindado la posibilidad de evadir responsabilidades, competir con ventaja y librar sanciones legales.

Situaciones que alientan el abuso de poder y atentan directamente contra la labor objetiva, imparcial y autónoma de estas instituciones, acrecentando la sensación de impotencia, desconfianza y descrédito ciudadano hacia la razón de ser de los propios organismos, las autoridades de los diversos niveles de gobierno, los partidos políticos y los políticos en general.

La situación anterior sólo beneficia a los enemigos de la democracia porque desalienta las formas de organización autónoma e independiente de los diversos sectores sociales, única estrategia efectiva que garantiza el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas que resuelvan los problemas más sentidos por la población, el desempeño correcto de las autoridades y en su caso las sanciones a las que pudieran hacerse acreedores aquellas autoridades que usarán el puesto para beneficio personal o de grupo.



El periodista frente al poder

Francisco Gómez Maza



El que resiste apoya La crítica, obligada

Ciudad de México.- Don Jesús Reyes Heróles, uno de los más profundos y connotados pensadores del México contemporáneo, decía: “El que resiste apoya.” El que resiste es quien analiza, critica, cuestiona, se inconforma. Éste, el crítico, es el apoyo más contundente y efectivo que puede encontrar un gobernante, en el entendido de que éste sea sensato.

Quien hace del ejercicio de la crítica una tarea insoslayable frente a las acciones de los gobernantes les presta a estos un servicio invaluable, lo que no ocurre con la alabanza sin sentido de sus partidarios.

Los gobernantes, ante la crítica, tienen la oportunidad de reflexionar, repensar y, si el crítico tiene razón, rectificar rumbos, metas, en beneficio de la población a la que gobiernan o, dicho exactamente, a la población de la que son empleados y a la que deben servir según sus mandamientos.

Atender al análisis crítico tiene que ser una praxis ineludible de los gobernantes, si buscan sinceramente ser servidores de los ciudadanos, particularmente de los más vulnerables social y económicamente.

Los gobernantes no tienen por qué sentirse agraviados por el crítico. No se trata de que la crítica a una actuación del gobernante sea verdadera o no. No es el criterio de la verdad lo que hace, no sólo valiosa sino indispensable a la crítica. La crítica puede ser exagerada e inclusive puede ser equivocada.

Se habla obviamente del verdadero crítico —no el que utiliza irresponsablemente los medios y, sobre todo ahora, los medios fáciles, alcahuetes, como las llamadas redes sociales para vituperar, para denostar—. El verdadero tiene como lineamientos de acción no actuar ni expresarse de manera malintencionada.



Como lo han destacado escritores notables de la historia, entre ellos Harold Laski, uno de los más connotados teóricos políticos y fundadores de la London School of Economics, y John Stuart Mill, filósofo, político y economista, autor de lo más trascendente que existe “sobre la libertad” (*On liberty*), la crítica —verdadera o falsa— es lo más positivo que le puede ocurrir a un gobernante. La crítica es el espejo en el que el político tiene la oportunidad de verse a sí mismo, y de cuerpo entero; es el punto de inflexión en el que el gobernante puede compararse; detenerse, hacer un inventario y ver si está o no actuando a favor de quienes votaron por él y de quienes no lo hicieron, o sólo en respuesta a sus intereses personales o los de sus parientes, amigos o compadres.

Laski dice que los gobiernos sensatos tienen muchísimo más que aprender de la crítica que de la alabanza de sus partidarios. La alabanza permanente, inculca, sin argumentos, mezquina, mediática, sólo conduce al autoengaño, a la soberbia, al vacío. La crítica de buena fe, la crítica bien intencionada, puede no haber tomado en cuenta diferentes factores de

verdad, pero finalmente refleja que las acciones que toma un gobierno, o la manera como las toma, han dado una imagen de que no son lo que se esperaba.

Lo que esto refleja es que muchas personas bien intencionadas esperarían del accionar del gobernante algo diferente, algo que fuera más a fondo, para lograr un mejoramiento social.

De acuerdo con Stuart Mill, aunque la crítica pudiera estar errada, siempre reflejará una impresión, una percepción, y con frecuencia una porción de verdad.

La forma es fondo, decía el maestro Reyes Heróles, y lo decía no sólo desde su perspectiva de filósofo, sino de hombre de estado, miembro de un gobierno de color definido. El rol del crítico es señalar que la forma equivocada de gobernar puede no producir acciones, ni metas, ni logros, porque para esto se necesita “gobierno”.

Fácilmente se advierte que el periodista verdadero es aquel que incomoda. Lo cierto es que quienes tendrían que incomodar al gobernante serían los aduladores, que en la adulación sólo escupen vituperios. De ahí que el papel de *Análisis a Fondo* sea la crítica.

Arte y periodismo

Rafael Cardona



Ciudad de México.- La fotografía ganadora de este año en el certamen del World Press Photo no significa ninguna sorpresa a pesar de ser aterradora, conmovedora, apabullante e irrepetible.

Si usted ya la ha visto le parecerá un documento propio para ilustrar la crueldad de la vida. No la crueldad de la guerra, pues ésta es consecuencia –vaya paradoja– de aquélla. Por eso he dicho, la fotografía no es una sorpresa. A estas alturas la maldad humana ya no es algo sorprendente.

El certamen del año pasado también era una foto de la crueldad. Un cadáver rodeado por los guantes de los paramédicos incapaces de hacer algo a esas alturas del tiroteo, excepto sentir bajo sus manos cómo iba empezando la frialdad cadavérica.

Año con año WPP nos entrega imágenes muy semejantes. Y cómo no va a ser así, si la fotografía de prensa no es nada sino la captura de los momentos más conmovedores. Y la guerra es ese horrible laboratorio, ya sea para una niña huyendo envuelta en llamas o para un cortejo de hombres apabullados y acribillados por el dolor –en la imagen no hay una sola mujer–, tras un par de inertes cuerpos infantiles en cuyos ojos, a pesar de todo, se muestra la paz del final.

Cómo sería útil mostrar esa fotografía en el recientemente inaugurado Museo de la Tolerancia.

La fotografía de prensa es un género difícil de ubicar. Si bien es un esfuerzo en ocasiones por complementar la información escrita, es en sí misma un lenguaje independiente. Su fuerza consiste en lograr una mayor contundencia y permanencia en la memoria, no en explicar tanto como las palabras. Más, dicen algunos.

Una imagen –dicen los amos del lugar común– dice más que mil palabras.

Lástima, para tal ponderación hicieron falta las palabras, no las imágenes.

La fotografía, esencialmente vence en veracidad a la palabra escrita o al simple verbo al aire. O al menos lo puede hacer. El *Photoshop* y la preparación han minado paso a paso la absoluta credibilidad de las imágenes.

Por ejemplo, el “Beso de Times Square”, con todo el romanticismo del novio marino de retorno y la felicidad por el fin de la guerra, fue una impostura pagada por los propagandistas de la victoria americana en el Pacífico. Las imágenes de muchachas japonesas destruidas por la explosión de Hiroshima son tan ciertas como el horror atómico, pero los vendidos en una guerra casi nunca ganan la siguiente: la de la propaganda, el cine y el periodismo.

La foto de prensa, la ideal, la majestuosa, la contundente, estrujante y demoledora; aquella cuyos granos de luz nos hieren la vista y la conciencia, esa es además de un documento y un testimonio, un arte mayor. Y en los tiempos de la levedad, la liviandad, la intrascendencia digitalizada; los videojuegos y la videovida, bien vale la pena recuperar instantes de vida y exponerlos con elocuencia estética.

Quizá algún día el periodismo (el de la imagen y el de la palabra) llegará a ser clasificado, si sobrevive, como otra de las bellas artes, más allá de su antropológica condición de expresión cultural.

En ese sentido, en el acercamiento a la literatura hemos visto muchos ejemplos. De uno de ellos se deriva en parte el llamado “New Journalism” americano, lleno de magníficos ejemplos, pero en cuya evolución terminó vencedora la literatura. El gran público americano se debate entre algunos ejemplos: ¿quién fue mejor, Jason Blair o Truman Capote?

Seguramente Capote, pues se dedicó abiertamente a la literatura, y a Blair lo echaron del *Times* de Nueva York, por

inventar reportajes sensacionalistas. Miserables, lo debieron cambiar de sección.

Y este asunto viene a cuento por la decepción reciente entre algunos “especialistas”. Ahora se viene a saber una verdad sospechosa desde hace mucho tiempo: Capote inventó una buena parte de “A sangre fría”, un libro cuyo rojo volumen mi generación no colocaba en los estantes sino en los altares.

¿Cuántos de nosotros quisimos leer y después repetir una investigación como esa? El autor de esta columna lo quiso hacer con el asesinato de Gilberto Flores Muñoz y publicó un papasal de 60 o 70 cuartillas. Otros también se subieron a ese carro y a ese caso. Seguramente sin Capote habríamos escrito de otra cosa. Pues bien, en estos días se conoce una parte de la fea verdad. “The independent” ha publicado una versión acerca de cómo todo pudo ser una mezcla de ambiciones policíacas y oportunismo periodístico, a pesar del dicho de Capote sobre la “inmaculada veracidad” del libro de la portada a la cuarta de forros. Eso de la veracidad absoluta me parece absolutamente imposible casi en cualquier actividad humana, en especial en el periodismo. Pero a pesar de esto, “A sangre fría” sigue siendo un gran libro.

Quizá pueda ser una novela fragmentada en la cual el periodismo es uno más de los personajes. No lo sé, pero la verdad a estas alturas ya no importa. Capote no está para confirmarlo, ni nadie para desmentirlo, pero me sigue pareciendo cierto y digno su epitafio con aquellas confesiones escandalosas: soy un alcohólico, soy homosexual, soy un drogadicto, pero soy un genio (cito de memoria).

En todo caso sólo un genio pudo urdir semejante trama y dejarnos de tarea seguir hablando de él tantos años después de su muerte.

Para que todo siga igual

Óscar Palacios



San Cristóbal de Las Casas.- No preguntes por quién doblan las campanas, doblan por ti. De Elbeja reina a Elba-cio. La guerrera ha muerto. No físicamente, sino lo que es peor, la muerte civil, política. La que humilla. De las tiendas del primer mundo al uniforme de Santa Martha Acatitla. Así pasan las glorias de este mundo, santa maestra.

Salinas la infló y el neosalinismo la desinfla. Se veía venir el “quinazo” del siglo XXI. La maestra no supo leer entre líneas. El nuevo-viejo PRI utiliza las armas de siempre. Es selectivo cuando alguien estorba en sus planes. El presidencialismo retoma sus fueros y ofrece la otra cara del autoritarismo.

Si alguien cree que es justicia, se equivoca. Es una clara venganza. Elba Esther se saltó demasiadas trancas en el pasado cercano. Hoy le fallaron los cálculos. ¿Ahora, quién podrá defenderla?, ¿el minipartido que fundó?, ¿sus cómplices de la cúpula magisterial? Le espera el silencio.

Sé que Gordillo Morales es indefendible. Cierito. Creería en la justicia si viéramos a Martha la de “Vamos México” y sus raterillos Bribiesca; Calderón y sus Hildebrandos y Cocoas y los miles de muertos; a Romero Deschamps y sus hijines derrochadores; a Granier y Sabines, rateros de cuello blanco –entre otros tantos–, tras las rejas.

El show inició con la precisión de un dramón de Televisa. Viene un fuerte manipuleo mediático. El galán copetudo –y en este país del sospechosismo, todo se puede creer– visitó a las olvidadas momias de la CTM. Apoyen, no se metan, para que sobrevivan. Los otros sindicatos fuertes, embarrados en la misma corrupción, o se alinean o acaban en el ostracismo que viene para la guerrera que fue

¿Y quienes salen ganando en este asunto? El primero es Peña Nieto, quien después de la reforma educativa, impondrá su reforma energética y el IVA en alimentos y medicinas, sin mayor obstáculo. Ya todos están advertidos. El que se mueva, sale en la fotografía pero de la nota roja,

Los segundos, la mafia empresarial, que quiere hincarle el diente al sector educativo, como los Claudios-XXX. Tres equis porque representan la pornografía empresarial –que con su “Primero México” orquestaron la campaña contra la impresentable líder–.

La reina guerrera ha muerto, viva quien imponga SGM Enrique I de Tenochtitlan. Que todo cambie para que todo siga igual. Al tiempo.



La pandilla es primero

Miguel Treviño Rábago



Reynosa.- Resulta desalentador el panorama político electoral en Tamaulipas. Es notoria la inconformidad entre los militantes de todos los partidos políticos. Si partimos de la base de que en una democracia todas las voces deben ser escuchadas y valoradas, lo que estamos presenciando en la selección de los precandidatos a presidentes municipales, diputados locales, regidores y síndicos, es el ejercicio abusivo y antidemocrático de las dirigencias partidistas.

Estas se han apropiado “el derecho” de postular a sus amigos, parientes, ahijados, recomendados, etcétera; sin el menor respeto por sus compañeros de partido, que son los que finalmente decidirán si van a las urnas o los castigan con su desprecio y su negativa a salir a votar el próximo 7 de julio.

Y es que los malos ejemplos contaminan. Tal es el caso de las pasadas elecciones presidenciales en donde el IFE no solamente permitió sino solapó toda clase de violaciones a la ley electoral. Todo lo que no se debe hacer, se toleró y en el colmo de la impunidad, ni siquiera se sancionó. Ahora las autoridades electorales de Tamaulipas ya tienen un modelo a seguir. Peor aún es el hecho de que sus funcionarios fueron “electos” también de forma antidemocrática y hasta cierto punto, mañosa y turbia. Vistas así las cosas, lo que menos hay es transparencia e imparcialidad.

¿Qué podemos esperar los tamaulipecos de autoridades electorales impuestas desde las cúpulas del poder en el estado? Es obvio: nada positivo, ni limpio, ni justo, ni apegado a derecho. En este punto, tendríamos que preguntarnos, ¿vale la pena salir a votar?

El escenario político en Tamaulipas está contaminado. Por un lado los candidatos a los puestos de representación popular son descaradas imposiciones de las dirigencias partidistas y, por otro, el árbitro de la contienda está más que identificado y comprometido con el par-

tido en el poder en Tamaulipas. Como ejemplo tenemos la pomposamente llamadas precampañas que no son más que proselitismo simulado pues los militantes ni siquiera van a votar por nadie.

Tales son los casos del PRI y del PRD, donde ya todo está definido en favor de dos grupos de personas. La opinión de la militancia ni siquiera fue tomada en cuenta. Gobernantes y dirigentes partidistas “palomearon” los nombres de los participantes. Parodiando a López Obrador: mandaron al diablo la democracia.

En el Partido Acción Nacional “intentaron” guardar las formas pseudodemocráticas anunciando las votaciones de sus militantes para elegir “precandidatos” pero al final la intentona terminó en una batalla campal entre los aspirantes que se acusan mutuamente de prácticas deshonestas, maniobras tramposas, reparto de dinero para compra de voluntades, actos anticipados de campaña, despilfarro publicitario que va rumbo a millones de pesos, violación de normas estatutarias, intromisión descarada de delinquentes electorales, etcétera. Total, al final tenemos un aborto político con grandes posibilidades de fuga de candidatos hacia otros partidos que ya les prometieron un espacio de venganza que –honestamente– les va a destrozarse su carrera política.

La democracia brilla por su ausencia en México y consecuentemente también en las entidades federativas. Tamaulipas no es la excepción. Las imposiciones de “precandidatos” han sido descaradas. Esa es la razón por la cual la ciudadanía cae en el desencanto. Y la pregunta obligada es ¿otra vez los mismos? Por desgracia así es. Los mismos de siempre pero cambiando de escritorio. Y es que los hombres del poder no quieren arriesgarse a poner en práctica las más elementales reglas democráticas. Prefieren pisotear groseramente la voluntad mayoritaria, antes que permitir que los “candidatos” surjan de la simpatía y arrastre popular. La partidocracia se



ha impuesto sobre la democracia. Coloquialmente hablando: la pandilla es primero.

Observando estos comportamientos de gobernantes, dirigentes partidistas y camarillas que los acompañan, no podemos alentar muchas esperanzas acerca de los grandes cambios prometidos por el nuevo presidente y su partido de regreso en el poder. Más bien nos empezamos a ubicar en la triste realidad de un país secuestrado por grupos de poder a los que no conviene que nada cambie. Y para eso nada mejor que utilizar a los partidos políticos ya sin ideología definida, para realizar simulacros democráticos que nuestro pueblo ya no se traga. Sin embargo, tarde o temprano, estos juegos y burlas con la voluntad popular van a terminar mal. Un día no muy lejano. No hay mal que dure cien años ni mexicano que los aguante.

Mis devaneos en el televisor

Raúl Caballero García



Dallas, Texas.- Desde hace más o menos un año a la fecha uso, tal vez como nunca antes, el aparato televisor. Me he adentrado en diferentes series televisivas, aprovechando un regalo de Octavio –uno de mis hijos mayores– quien me trajo un (Apple TV) receptor digital multimedia a través del cual puedo reproducir películas, documentales, series televisivas sin los exasperantes comerciales y a la hora que yo desee.

Pues bien, la primera serie que me convirtió en adicto ha sido *Breaking Bad*, que ya va en su quinta temporada.

Ya Octavio me la había recomendado. Es una serie que cautiva desde la primera escena del episodio piloto (al menos así me pasó a mí). El protagonista es Walter White (Bryan Cranston), un profesor de química en una prepa de una ciudad desértica de Nuevo México. White es un clasediero y cincuentón al que su médico le informa que tiene cáncer terminal, a partir de lo cuál su propósito fundamental es solucionar a como dé lugar la problemática económica de la familia.

En la sinopsis de cajón encontramos sin duda que el diagnosticado cáncer pulmonar le cambia la vida al personaje, recta hasta entonces, para incursionar en muy tortuosos senderos a partir de sus conocimientos de la química. Y es que con un joven llamado Jesse Pinkman (Aaron Paul), un desertor de la escuela y ex alumno de White, se dedican a producir y vender metanfetamina. Un drama en apariencia previsible pero con un toque maestro de parte de su creador: Vince Gilligan, quien le imprime ligeras pinceladas que trocan la tensión acumulada en situaciones tope, por salidas que aligeran el pasmado del espectador.

Acumula fuerzas opuestas. Lleva hasta las orillas (por momentos absurdas) de estados anímicos a través de la transgresión, detrás de la cual aguarda la hostilidad latente o el desenlace trágico; el conflicto moral o ético; el daño físico y el drama metafísico, o todo eso junto: detrás del alto voltaje, de la intensidad

circunstancial en el mundo del hampa, en la circunstancia intensa en la vida del crimen organizado en la que, desorganizados, se van metiendo y terminan en lo mero hondo, hasta las cachas, pero al borde de lo esperado y catastrófico, aparece de pronto, inesperada y tranquilizante la normalidad o la inocencia de lo cotidiano familiar.

Una fuerza maniquea cuyos datos nunca dejan de rodar y siempre estamos todos esperando lo que parece ya está a punto de ocurrir y entonces sucede otra cosa, siempre tan distinta, más profunda o en otro esquema donde recomienza la rueda a moverse, entonces uno ya sabe que vamos hacia el margen donde comienza el abismo y crece de nuevo el regocijo, porque ya sabemos que Gilligan nos va a salir con otra pincelada que metamorfoseará por completo el paisaje, cambiará el plano de nuestra perspectiva.

Las tomas recurrentes con los personajes metiéndose en la cámara son otro guiño del creador para sus espectadores. Ya sé, me quedo en los efectos, pero no le hace, no quería extenderme en el argumento ni en los múltiples detalles de sus maravillosos (por complejos) personajes, ni mucho menos hacer una crítica, sólo quería dejar constancia de la elemental excitación tras la energía que emana *Breaking Bad*. A su adicción contribuyó precisamente tener a la mano temporada tras temporada.

Así me aficioné también a *Mad Men*. Pero debo decir que fue a raíz de las expectativas causadas por la quinta temporada, que se aplazó un año en salir al aire, cuando me llamó la atención. No sabía nada de nada de esta serie, y entonces supe que en base a un cartel de promoción en Nueva York, distribuido en el Metro y en muros callejeros, la gente con bastante ingenio comenzó a contribuir en el arte del propio cartel.

La imagen es un hombre cayendo (o sea Don Draper, el personaje principal, tal es el mayor ribete del argumento), sólo eso y unas cuantas nubes insinua-

das en lo alto de donde va cayendo, y en la parte inferior a la derecha la fecha de cuando comenzaría la nueva temporada, la quinta que viene a ser la consagratoria de toda serie televisiva que se respete (si no llegan a la quinta han fracasado); así entre la imagen del hombre que cae al vacío (una mancha negra, una figura masculina diminuta) y “el piso” del cartel, queda un blanco que la gente comenzó a utilizar, dibujando encima, imprimiéndole su imaginación no pocas veces con maestría y originalidad, tanto que el fenómeno trascendió a los medios. Lo acabo de encontrar en Google (usted puede intentarlo, teclee “cartel mad men” y hallará varias notas que enfocan algunos de los que le hablo). Por supuesto todo eso llamó a la curiosidad por *Mad Men*, si bien la serie te atrapa por sí sola, hablando precisamente de la publicidad y sus orígenes o más bien de su despeque hacia las masas.

El título es un juego de palabras en cuyo fondo refiere a la abreviatura coloquial de la calle Madison, donde florecieron las agencias de publicidad neoyorquinas. *Mad Men* se desarrolla en los años sesenta, recupera la época, hace una crónica –a mí me parece que con fidelidad– de los cambios culturales, de las costumbres sociales en los Estados Unidos de esa década (la afición de fumar desbocada; el campeante machismo; la sumisión femenina a la presión del sexismo como hábito diario; el alcoholismo como terapia colectiva y/o en todo caso un dominador común: a todas horas; las pambas a los niños, quienes entre otras experiencias se convierten en expertos cantineros al servicio de los adultos en el hogar, prácticas que hoy caen en el abuso infantil), costumbres, por lo demás, tan similares a las mexicanas, por cierto; en fin la ambientación es muy lograda y retrata los trabajos y los días en una agencia de publicidad donde Draper (Jon Hamm), uno de los ejecutivos, protagoniza una vida con turbulencias de novela (de teledrama), por momentos

en espiral y al ritmo de esos cambiantes años, y cuyo éxito motivó al *Canal AMC* a impulsar otras series como *Breaking Bad* (gracias Don).

De entonces a la fecha también me he echado una serie histórica, algunos documentales y, antes de abordar lo que quiero desde que comencé estas líneas, debo mencionar otra serie que disfruto particularmente –una que me comparte mi hija Valentina– titulada *Glee*, y que me parece buenísima.

Proyecta los conflictos, peripecias y vivencias que enfrentan los preparatorianos. Retrata sus experiencias vitales, tan cruciales en esa etapa, que aunque expuestas a la exageración de los estereotipos y a través del contraste humor-drama, en sus vaivenes enmarcan sus actuaciones en coreografías casi siempre de una originalidad notable, el talento de los actores y actrices para el canto y el molde de sus personajes marcados con signos que recurrentemente conmueven, hacen que a mí me parezcan (ellos y en conjunto el programa) fuera de serie, por lo cuál tengo la sospecha que divierto a mi hija, pues he advertido que ve la serie y al mismo tiempo me observa a mí y mis exclamaciones (ella ya ha visto los episodios que me comparte).

Pero a la que quiero llegar se llama *Weeds*. Es una serie disparatada (muy disparatada y por lo mismo divertida) cuya premisa son las vicisitudes familiares de una joven viuda (Mary-Louise Parker) madre de dos hijos, uno en plena pubertad y el mayor saliendo de la adolescencia; ella se llama Nancy Bowen, quien para mantener a su familia se dedica a vender marihuana en un suburbio de clase media alta de California donde viven (en un principio).

Ahora va en la octava temporada pero yo veo apenas los episodios de la cuarta en la cual tuvieron que dejar el suburbio de lujo, se fueron a la costa-frontera California-Baja California y Nancy Bowen sostiene una relación –igualmente como es de esperar fuera de toda regla y con el absurdo como canon– con Esteban Reyes (Demian Bichir), alcalde de Tijuana y capo que maneja tráfico de drogas, armas y mujeres. Todo lo cual ya no sorprende, tampoco que todo mundo en el suburbio (y fuera de él) fume mota, por lo que –vicisitudes aparte– a Nancy le va muy bien.

Pero en fin donde me quiero quedar es en los créditos iniciales de *Weeds* y en el intro. No con el productor: Jenji Kohan, ni con ninguno de los directores: Brian Dannelly, Craig Zisk y Lev L. Spiro, sino en los de la música y su creadora: Malvina Reynolds.

En las primeras temporadas el tema musical ha sido una pieza escrita por Reynolds en 1962 que se titula *Little Boxes*, cuya canción me cautivó no sólo porque sin duda es tan ad hoc en el esquema de la colonia de lujo donde se desarrolla la serie, sino por su extraordinaria musiquita (un divertimento crítico), su letra y la ilustración que hacen del mensaje genial (en sentido plural de los significados del término). Tan adecuado a la denuncia de la serie como tan *cool* precisamente por lo apropiado ante el culto que expone como una sutil bofetada al estilo de vida, ese consumismo de la hierba en un suburbio como microcosmo (digamos así) nacional. Ni mandada a hacer, pues, la pieza de la Reynolds para *Weeds*.

Sobre Malvina Reynolds se ha escrito mucho, los rasgos generales que la pintan de cuerpo entero caben en estas líneas: compositora de blues pero, sobre todo, de folk (a quien muchos consideran como la más importante del siglo pasado). Comenzó a escribir canciones en el crepúsculo de su vida activa. A los 63 años escribió *Little Boxes*, era 1962 y ya escribía y cantaba consistentemente. De joven había trabajado en una fábrica, fue maestra, estudió Literatura y se doctoró en Filología. Ya madura se convirtió en miembro del Partido Comunista, en activista y en defensora de los derechos femeninos. Colaboraba en periódicos. Se casó, tuvo una hija llamada Nancy, se divorció y se volvió a casar con Bud Reynolds.

Little Boxes es una sátira política cuya mordacidad, como ya se insinuó, abarca a la clase media estadounidense en el momento en que su estilo de vida la lleva a los suburbios ciudadanos. Al inicio de cada episodio en las primeras temporadas, también como ya sugerí, la música se refuerza con sucesivas imágenes que potencian la esencia de la canción: las casas similares en el suburbio y, en sus calles coches iguales, hombres, mujeres, niños, niñas, perros, que se repiten, todos idénticos, se multiplican vestidos iguales, haciendo lo mismo, siendo los mismos y culminando (el intro) con la sombra de una hoja de marihuana plasmada en la banqueta.

Little Boxes en las primeras temporadas es interpretada por diferentes artistas, incluso en diferentes idiomas, y en diferentes episodios, alternadamente, se usan las grabaciones de (entre otros) Joan Baez, Elvis Costello, Rise Against, Billy Bob Thornton, Pete Seeger, Randy Newman y sí, también la extraordinaria versión de Regina Spektor, cuya voz fue la que activó el resorte de mi curiosidad

para indagar en torno a la cancioncilla y su autora y a quien ahora responsabilizo por el regocijo de traerme a compartir estas desordenadas líneas.

Me fascinó descubrir a esta joven artista. Regina Spektor está llena de gracia además de su natural talento musical. Le pregunté a Valentina si la conocía y me dijo que (precisamente) Octavio se la había recomendado en una de sus visitas. Lo consigno porque ambos ya aparecen en estos apuntes.

Little Boxes ha sido un “tema de culto” según me enteré. En su momento se convirtió en el himno de referencia para Malvina Reynolds, fue una de sus composiciones más célebres en la que abrevaron, como ya vimos, no pocos cantantes con sus propias versiones. Entre los nuestros destaca la versión de Víctor Jara con su *Las casitas del barrio alto* (1971), con la que satiriza el estilo “a la europea” en la vida de la burguesía chilena.

Little Boxes se convirtió, en los sesenta, en una bandera política y es que la mordacidad impacta por igual a los criticados que, la acepten o no, les incomoda y, por el otro lado, a quienes no les queda el saco, por lo general tienden a enarbolarla. Es una canción por demás sencilla, pero que se vuelve emblema de los artistas activistas precisamente porque su sencillez toca fibras, lo sencillo se vuelve imperecedero y lo que perdura tiende a la grandeza. Es una canción enorme por sencilla, apabullante, demoleadora como la opinión de un niño.

“Ticky-tacky” es una de sus muletillas que indica materiales chafas. Describe el suburbio y el espíritu del suburbio en momentos en que el país desarrolla esa clase media que se aleja del resto de los mortales, refugiándose en sus casas de marfil construidas en la periferia, en el campo, donde la comodidad supuestamente dicta el *american way of life*, el sueño americano: profesión, matrimonio, casa y auto, dos o tres hijos y un perro. “Gente uniformada con ropa de marca (se apunta en una reseña anónima), que juega al golf, toma martini seco, tiene niños bonitos que irán a la universidad y serán puestos en cajitas, ticky-tacky”.

Little Boxes: Cajitas en la ladera (del cerro) / Cajitas fabricadas con ticky-tacky / Todas se ven igual // Hay una verde, una rosa / Una azul y una amarilla / todas fabricadas con ticky-tacky / y todas se ven igual. // Y la gente, en las casas / fueron todos a la universidad / donde fueron puestos en cajas / Y salieron todos idénticos. // Y hay doctores y abogados / y hay empresarios / y todos están hechos de ticky-tacky / y todos se ven iguales.

COTIDIANAS

Vidas y muertes de un club de lectura

Margarita Hernández Contreras

Dallas, Texas.- Mi único estándar para leer un libro es que me guste. No tiene que ser un clásico de la literatura o algo que me haga sentir muy uy-uy-uy, inteligente y educada. Una vez, por ejemplo leí una serie de varios libros ligeros que usualmente yo calificaría de buenos, como un programa de detectives o una película de televisión; en otras palabras, lo suficientemen-

te entretenidos, pero no tan idiotas que me hagan cuestionarme a mí misma.

Después de esos libros empecé a leer *Las horas*, recién que su autor había recibido el Pulitzer. No había terminado de leer la primera página, cuando se me vino este pensamiento: "Esto es literatura". La belleza de la palabra escrita era evidente y me agarró de inmediato.

Siempre he querido conocer a gen-



te familiarizada con la literatura clásica universal de quien pueda yo aprender, pero no es el caso. Nunca he leído *El Quijote*, *La Divina Comedia*, *Los miserables*, *La guerra y la paz*, *En busca del tiempo perdido*, etcétera. Siempre ha sido motivo de vergüenza.

Así que hace ya mucho tiempo invité a algunas amigas a que formáramos un club de lectura con el propósito de subsanar esa falta, en especial con la literatura de Estados Unidos. Era una excelente idea; lo que no fue fácil fue encontrar amigas que sintieran la misma necesidad. Pero empezó.

Su primera versión fue con una mujer de Chiapas de nombre Roxana, muy enamorada con todo lo relacionado con la literatura, probablemente más inteligente que yo, lo cual hizo que me sintiera un poquito intimidada. Nuestro primer libro fue *El sonido y la furia* de Faulkner.

Roxana y yo nos reuníamos en mi casa mientras jugaban su Sarah y mi Valentina, pequeñitas en aquel entonces. No estábamos muy organizadas ni aparentemente muy dadas a discusio-

nes serias, o tal vez muy tímidas como para intentar discutir nuestra lectura. Así que nuestra discusión del pequeño club de lectura de dos, acababa en decir si nos gustó o no. No entendimos absolutamente nada de la obra maestra de Faulkner. Después de eso, nos poníamos a hojear mis catálogos de Pottery Barn. El Club de Lectura murió de inanición.

Luego lo volví a empezar con otras mujeres. En una ocasión sólo leímos *La cabaña del tío Tom*. El ciclo se repetía: la gente se salía del club, las participantes no éramos muy constantes en mantener nuestra meta de leer un libro por mes. Así que el club moría una y otra y otra vez.

Han sido muchos años que me di por vencida en mi intento de darle nueva vida.

Hace poco compré *Portnoy's Complaint*, de Philip Roth, un clásico de la literatura estadounidense, ¿cierto? Bueno, déjame decirte que me gustó.

Seguro no es bueno, pero yo todo lo investigo en Google. Aprendí que el libro fue un escándalo cuando lo publica-

ron por primera vez en 1969. Puedo ver por qué. El libro es explícito. Consiste en el monólogo de un tipo, A. Portnoy, que está en psicoanálisis con su loquero en plena "asociación libre", hablando de sus muchas broncas e inseguridades. Le dice al psicoanalista todo lo que hay que contar de sí mismo y de su vida, es desde el primer recuerdo de su infancia, hasta los difíciles años de su adolescencia y de sus excesos con la masturbación. Ah, sí, también son dignos de mencionarse sus conflictos con su identidad judía.

La novela es sarcástica, mordaz y no da cuartel, chistosa y patética a la vez. Se mete hondo en el sentido de quiénes somos y de la percepción de nuestra valía, nuestras necesidades sexuales y nuestros deseos de reafirmarnos como quiénes creemos que somos.

Una gran lectura. Un libro de excesos tal vez, pero sin duda una estupenda lectura.





Hospital Monterrey

Como afirma en el prólogo Víctor Olguín Loza: “Es difícil encontrar (...) en el noreste mexicano, otro autor que aborde los temas asociados con el mundo de los hospitales” (p. 7), y es que Jair García-Guerrero (Monterrey, N.L., 1981) cumple con la doble modalidad de médico y escritor.

Hospital Monterrey agrupa dieciocho narraciones donde médicos, enfermeras y pacientes escenifican la batalla diaria “contra los ángeles de la muerte” (p. 30) sin olvidar sus problemas personales, sentimentales, familiares y hasta deportivos.

Las atmósferas se tornan fantásticas, policíacas, psicodélicas y terroríficas. En ellas hallamos vendas interminables, estetoscopios multiusos, crímenes sin resolver, exorcismos que sí funcionan, vida después de la muerte, murciélagos que hablan y aconsejan, trasplantes de cabezas que conservan sus funciones y médicos con visión de rayos X, entre otros.

Naturalmente, estas historias exigen el apoyo de un lenguaje especializado y Jair lo emplea adecuadamente, sin abrumar al lector: “soy traumatólogo, y como buen huesero debo entablillar, aplicar férulas, vendajes y yesos en las lesiones de mis pacientes...” (p. 15), “Su tinte icterico era cada vez más intenso. Aún no daban las ocho de la mañana cuando se diagnosticó una pancreatitis fulminante.” (p. 121), “En los huesos de sus dedos (...) observé una argolla blanca y contemplé el abrazo aéreo del metal sobre el hueso. Era como si un fantasma circunvalara una falange (...). Parecía un dedo santo con su aureola” (p. 38).

Sobresalen los cuentos “El K”, “Novacaína” y “El doctor Damián” por su tratamiento exhaustivo y uniforme. En “El K” (K, símbolo del potasio), un médico se va frustrando paulatinamente de ejercer su oficio y comienza a odiar a los pacientes. Eso lo lleva al crimen. La narración concluye terroríficamente cuando el cadáver de una enfermera victimada por él se levanta: “La muerta abrió los ojos. ¡Ah, qué imagen tan siniestra! El demonio mismo se nos apareció (...). ¡Cierro los ojos y parece que aún la veo sentarse, bajar las piernas, ponerse de pie, levantar sus manos!” (p. 113).

Y en “Novacaína” (un anestésico local), una mujer que ha perdido una

pierna naufraga entre alucinaciones psicodélicas: “el aire tenía un sonido dulce, de caramelo. La noche entraba por la ventana como humo negro y desde su follaje crecían manzanas rojas” (p. 117).

Finalmente, “El doctor Damián” es el mejor cuento y el más ambicioso: un médico es llamado por su ex novia para que vea a su padre, internado en el Hospital Monterrey, que ha sido envenenado por su difunta esposa. El doctor Damián logra salvarlo y en el reporte no menciona el intento de asesinato, sólo indica: “intoxicación alimentaria” (p. 35).

La atmósfera de este cuento es irreal, fantasmagórica y atemorizante, pues además de “gente malintencionada”, “personas largas y oscuras que murmuraban” y la difunta esposa están presentes (p. 31). Eran entes “pálidos, escuálidos, monstruosos” (p. 33), había una anciana que podría ser la muerte. A esto se agrega que “En el humo que flotaba sobre el suelo encontré manos, brazos, gritos” (p. 34) y “Garras (que) intentaban arañar mi bata” (ídem), sin contar que, al inyectar al padre de su ex, éste vomita “una serpiente líquida y verdosa que convulsionaba en el suelo” (ibídem).

Da la impresión de que el personaje hubiera sido atraído a una trampa, pero logra escapar: “Paula –le dije sin mirarla a los ojos–, lo nuestro se terminó hace muchos años. Si tu padre

se ha recuperado, y ahora es feliz, también tú debes volar.” (p. 35).

Jair García-Guerrero. *Hospital Monterrey*. Monterrey, N.L.: Edit. UANL, 2012. 127 pp. (Colec. Tarde o Temprano).

Eligio Coronado



Síndrome de la no lectura

La revista *Papeles de la Mancuspia* se une a la campaña permanente para promover la lectura a base de textos donde los personajes no leen. Y el resultado es muy disfrutable, al menos para los que sí leemos.

Zacarías Jiménez (San Rafael Lagunillas, S.L.P., 1959), coordinador de este número especial llamado *Síndrome de la no lectura*, señala: “la violencia nuestra de cada día (...) no cesará con más violencia sino con (...) un ejército de lectores” (p. 1).

Para ello convoca a veintitrés oficiantes de diversas épocas como Miguel de Cervantes Saavedra, Alfonso Reyes, Michael Ende, José de la

Colina, Alberto Chimal, David Toscana, Jorge Rodríguez, David Soules y Aidé Cavazos, por citar sólo algunos.

El problema de la inexistencia de lectores es que toda la producción literaria del país cae en saco roto, en los cauces de la ignorancia, en los laberintos de la desmemoria, en espera de que algún ocasional investigador la rescate, aunque sea fragmentariamente.

Por eso son de alabar todos los esfuerzos por difundir y preservar la obra escrita que realizan ésta y otras revistas locales como *Armas y Letras*, *Oficio*, *Posdata*, *La Quincena*, *Entorno Universitario* y periódicos como *Urbanario*, *15 Diario* y *Vida Universitaria*, entre otros.

Algunos personajes de estos textos no leen porque no saben: “yo no he leído ninguna historia jamás, porque ni sé leer ni escribir” (Cervantes: *De los graciosos razonamientos que pasaron entre Don Quijote y Sancho Panza*, p. 3), “Él no conoció la escuela, donde fueron sus hermanos, / porque él ya tenía la fuerza, en el puño de sus manos” (José Alfredo Jiménez: *Con la muerte entre los puños*, p. 4), “Molina no fue a la escuela (...) y para llevar las cuentas de los cabritos que mataba se echaba a la bolsa del pantalón una piedrita por cada uno de ellos” (Celso Garza Guajardo: *El fantasma de Molina*, p. 1).

Otros personajes sí leen, pero prefieren holgazanear el cerebro: “Dios mío, haz que Saltillo sea la capital de Tamaulipas, porque así lo escribí en la

prueba” (Joaquín Antonio Peñalosa: *Oración de una niña reprobada*, p. 1), “tienes razón acerca de esos ‘libros que se leen con una sola mano’, pero prefiero el cine para tener libres las dos” (César Alejandro Uribe: *The movie was better*, p. 4).

Pero también hay casos extremos que mueven a la crítica, el sarcasmo y hasta la brutalidad: “Muy pronto hube darme cuenta / de que había algo que hacer, / porque a los veinte años / aún no sabía leer. / (...) “¡Ajá! –me dije– ¡Este zopenco / podría ser político!” / Y así solucioné el problema / en el momento crítico” (Roald Dahl: *Charlie y el gran ascensor de cristal*, p. 3), “Yo le había llevado un ejemplar de mi libro (...) y se lo di. (...) Mejor no –dijo– (...) Ya sabes lo que hacemos con el papel en México” (Carlos Castaneda: *Una realidad aparte*, p. 4), “(las causas) ¿Para transformarse en groogy? La básica, un período prolongado de no lectura (...). Petronila Wintterthorn, de pie tras él, visiblemente descompuesta (...), se lanza sobre él, sin dejar de decir: “brain... brain...” (José Julio Llanas: *The walking idiots*, p. 3).

Zacarías Jiménez, coord. Síndrome de la no lectura. Monterrey, N.L., Papeles de la Mancuspia, núm. 53, 2012 (diciembre). 4 pp., ilustrado por D. Jerónimo Cortés.

Eligio Coronado



MALDITOS HIPSTERS

Si China dominara el mundo

Luis Valdez



Monterrey.- China es un ejemplo a seguir en avance económico. Pero también lo es en autoritarismo y represión; ¿nos convendría vivir en un estado de justicia como el chino?

Entiendo a la gente contrasistema cuando se meten a estudiar chino, porque aseguran (y estoy de acuerdo) que es el idioma del futuro. Entiendo también cierta admiración por el comunismo de Mao. Pero la verdad es que le tengo miedo a los sistemas autoritarios. Incluso al estilo de vida en Cuba, donde hay tanta mujer frondosa.

No le veo menos posibilidades a vivir en China, donde las mujeres claramente tienen menos pecho, y además valoro la astucia para establecerse como una potencia económica. Sí: China le está comiéndole el mandado a Estados Unidos en muchos aspectos. Y un país como nuestro vecino del norte se merece esto y más, por mala leche.

Pero si me preguntan qué es lo que más miedo me da, es la alteración de concepto. Dice mi mujer que no entiende lo que digo. Puede que tenga razón y el concepto no sea tan importante. Pero estamos tan occidentalizados que no me imagino a un gigante mediático como la cadena Fox o una cadena de McDonalds, siendo cambiados por un canal de nombre chino y una cadena de pollo agridulce. Será que la comida china me causa más náuseas que las hamburguesas (y eso es mucho decir, porque las hamburguesas de cartón de McDonalds son un atentado al organismo humano).

Pero la industria china también tiene mucho de piratería. Y si luego de un aplastamiento yanqui, no hubiera productos gringos a los cuales piratear, pues se quedarían sin muchas de sus posibilidades. No habría de otra más que seguir haciendo nuestras banderas de México "Made in China" para el día de El Grito.

Es decir, si China dominara el mundo, esto no sería tan chido. Qué sería de Pamela Anderson, de los cómics *Marvel* y *DC*, de las películas de zombies, las de vampiros y las de "No es otra tonta película de..." Qué sería de los autores neoyorquinos como Paul Auster, Norman Mailer, del cine de Woody Allen, Coppola, Scorsese. Qué sería de los Mets.

Todavía ni aprendemos a entender lo que dicen en las películas subtituladas, y ya tendríamos que aprender chino. Y lo más contundente: cuántos fulanos antisistemas caerían en la cárcel y serían metidos en una especie de apando. No pocos.